



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA**

14
2eg

"LA TRANSFERENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO"

T E S I S A :

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA**

P R E S E N T A

LOURDES AGUEDA TRACOSO GONZALEZ

T. Suarez



Pola Mejía

MEXICO, D. F.

AGO. 3 1987



1987

**SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCION.....	6
I. LA TRANSFERENCIA Y EL ENAMORAMIENTO EN EL PROCESO ANALITICO.....	9
1.1. <u>La transferencia como resistencia y la transferencia como factor de éxito.....</u>	9
1.2. <u>Transferencia y sugestión.....</u>	29
1.3. <u>Enamoramiento.....</u>	33
1.3.1. <u>Enamoramiento y libido.....</u>	34
1.3.2. <u>Enamoramiento ideal del yo y yo ideal.....</u>	38
1.3.3. <u>Enamoramiento y elección de objeto.....</u>	45
1.3.4. <u>Enamoramiento e identificación.....</u>	48
II LA TRANSFERENCIA Y EL ENAMORAMIENTO EN EL PROCESO EDUCATIVO.....	52
2.1. <u>La transferencia y el enamoramiento en la relación maestro-alumno. Influencia de estos fenómenos en el aprendizaje.....</u>	53
2.2. <u>Límites que sufre la didáctica a partir de la situación transferencial.....</u>	72
III APORTACIONES DE ESTE ANALISIS A LA DIDACTICA.....	79
CONCLUSIONES.....	85
NOTAS.....	87
BIBLIOGRAFIA.....	90

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo plantear la importancia de la relación maestro-alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica.

Como sabemos, la didáctica es una disciplina pedagógica cuyo propósito consiste en incentivar, orientar y evaluar efectivamente a los alumnos en su aprendizaje; es el conjunto sistemático de principios, normas, recursos y procedimientos que todo profesor debe conocer y saber aplicar para poder orientar con seguridad a los alumnos en el aprendizaje de las materias de los programas teniendo en cuenta sus objetivos educativos.

El gran aumento que ha tenido la población en México, así como la democratización de la enseñanza, ha originado que la educación asuma las características de una educación masiva. La didáctica ha tenido que enfrentar este problema y ha tratado de responder a ciertas exigencias históricas que se le fueron presentando. Esto ha originado la necesidad de un desarrollo de la didáctica, la cual ha elaborado programas de estudio de donde se han derivado infinidad de instrumentos didácticos con el fin de controlar y mejorar el aprendizaje. No obstante, a pesar del desarrollo que ha tenido la didáctica

ca en los últimos años, existen varios puntos que no han sido aclarados por ella y que son susceptibles de cuestionamiento. Entre ellos podemos mencionar:

¿Por qué generalmente los alumnos que llevan una buena relación con el maestro obtienen un mejor y mayor aprendizaje que los alumnos que no la llevan?

¿De qué depende que un alumno lleve una buena o mala relación con el maestro?

¿Por qué el mismo programa de estudios y las mismas técnicas pedagógicas funcionan con ciertos alumnos y no con otros que tienen las mismas necesidades y características?

Para poder dar explicación a estas preguntas es necesario pensar que en el aprendizaje interviene, además de todos los métodos y las técnicas educativas, "algo" que no puede ser planeado ni controlado por la didáctica. Me refiero a la relación maestro-alumno.

¿Por qué no puede ser controlada esta relación? Porque la relación entre el maestro y el alumno no solo se da a nivel consciente, sino también a nivel inconsciente.

El presente trabajo pretende abordar esta problemática y para hacerlo tomaré como concepto central la transferencia en su dimensión de enamoramiento; concepto a partir del cual es posible pensar en la relación que existe entre el amor

y la educación, no de manera lírica sino teórica.

La transferencia es un concepto que S. Freud construyó para explicar la relación entre el psicoanalista y el paciente - que bien puede utilizarse para explicar la relación maestro-alumno, relación que influye en el aprendizaje y en la cual interviene en gran medida el inconsciente.

Los puntos que se tratarán en el trabajo, serán los siguientes:

Debido a que S. Freud explicó la transferencia dentro de la situación analítica, hablaremos primero de su función en el contexto psicoanalítico. En esta parte del trabajo se utilizará únicamente bibliografía freudiana. Este apartado será la base del trabajo, ya que constituirá el marco teórico que nos permitirá la realización del segundo punto: la transferencia dentro del proceso educativo. En este apartado se tratará de explicar el papel que juega la transferencia en el aprendizaje y cómo funciona. Asimismo, se mencionarán los límites de la didáctica debido a esta situación.

En la tercera parte del trabajo se establecerán las aportaciones que puede ofrecer a la didáctica este trabajo; es decir, los beneficios que aporta a la didáctica el hecho de pensar que en el aprendizaje se presenta una situación transferencial.

Por último se darán las conclusiones.

I. LA TRANSFERENCIA Y EL ENAMORAMIENTO EN EL PROCESO ANALITICO

Para poder entender los fenómenos de transferencia y enamoramiento es necesario explicar los conceptos de resistencia, objeto, libido, ideal del yo y yo ideal entre otros. En este apartado explicaremos estos conceptos y los relacionaremos con los fenómenos mencionados.

1.1. La transferencia como resistencia y la transferencia como factor de éxito.

Los enfermos oponen siempre en la labor analítica y a través de toda la duración del tratamiento una enérgica y tenaz resistencia. El paciente no reconoce su resistencia como tal y constituye un éxito hacerle darse cuenta de ella. La resistencia adopta las más diversas y sutiles formas, cambia continuamente de apariencia y se hace a veces difícil de reconocer.

En la terapia analítica se le pide al paciente que le comunique al médico todo lo que se le vaya ocurriendo: sentimientos, ideas, recuerdos, en el mismo orden en que se le presentan, sin realizar selecciones o exclusiones de las mismas, aunque piense que son desagradables o indiscretas, poco importantes o demasiado absurdas para ser comunicadas. Esta

regla fundamental se obedece por un tiempo, pero llega un momento en el análisis en el cual se despierta la resistencia del paciente, el cual afirma que no se le ocurre nada que decir porque considera que se trata de cosas demasiado íntimas o que consisten en algo insignificante, estúpido y absurdo - que no vale la pena mencionar. Ha cesado la asociación libre y ello se debe, en parte, a que ha comenzado a actuar la transferencia en forma de resistencia. Esta transferencia surge necesariamente en toda cura psicoanalítica y constituye para el tratamiento una fuente de beneficios, aunque también es condición de fuertes obstáculos.

Dentro del marco del análisis el enfermo encuentra la forma de suscitar resistencias contra la cura. En lugar de recordar, reproduce o vive de nuevo aquellos sentimientos y actitudes de su vida pretérita (infancia), que mediante la transferencia pueden ser utilizadas como procedimiento de resistencia contra el analista y contra el tratamiento. El paciente no muestra lo olvidado o reprimido como recuerdo, sino como acto; lo repite sin saber que lo repite. Por ejemplo, el analizado no cuenta haberse mostrado rebelde a la autoridad de sus padres, sino que se conduce en esta forma - respecto al médico. En esta situación de repetición el paciente desobedece a la regla psicoanalítica fundamental y como se había mencionado, asegura que no sabe qué decir. Mientras el sujeto permanece sometido al tratamiento no se libera de esta compulsión de repetir y se puede concluir que este fenómeno constituye su manera especial de recordar.

Ahora veamos como se relaciona esta repetición con la transferencia y la resistencia.

"...la transferencia no es por sí misma, mas que una repetición y la repetición, la transferencia del pretérito olvidado, pero no solo sobre el médico, sino sobre todos los demás sectores de la situación presente". (1)

El analista tiene que estar preparado a que el analizado se abandone a la obsesión repetidora que toma en él, el lugar de su impulso a recordar y que afecta, como ya se ha mencionado, no solo su relación con el analista, sino también todas las demás actividades y relaciones simultáneas de su vida.

La relación de la transferencia con la resistencia es - que cuanto más intensa es ésta, más ampliamente quedará sustituido el recuerdo por la repetición.

En este punto puede bien surgir una cuestión: ¿cómo podría explicarse el hecho de que la transferencia se oponga como resistencia en el tratamiento analítico?

Para poder responder a esta pregunta es necesario mencionar antes lo siguiente: las influencias experimentadas durante la niñez, marcan en cada individuo la modalidad espe--

(1) FREUD SIGMUND. Recuerdo, repetición y elaboración, p. 1685

cial de su vida erótica, determinando los fines de la misma, los requisitos que ha de seguir y las pulsiones que habrá de satisfacer en ella. Una parte de las tendencias que determina la vida erótica ha realizado una evolución psíquica completa. Esta parte se encuentra a la disposición de la personalidad consciente y forma uno de sus componentes. En cambio otra parte de tales tendencias libidinosas ha quedado detenida en su desarrollo por el veto de la personalidad consciente y de la misma realidad y ha permanecido inconsciente, ignorada por la conciencia. De ello se puede deducir que la transferencia no se establece únicamente por las representaciones libidinosas conscientes sino también inconscientes. El individuo cuyas necesidades eróticas no son satisfechas por la realidad dirige representaciones libidinosas hacia toda nueva persona que conoce y es muy probable que las dos porciones de su libido, la consciente y la inconsciente, participen en este proceso.

La carga de libido que el individuo parcialmente insatisfecho mantiene detenida, se orienta hacia la persona del médico. Esta carga seguirá ciertos modelos. Conforme a la naturaleza de las relaciones del analizado con el médico corresponderá a la imagen del padre. Sin embargo, la transferencia no necesita seguir exclusivamente este prototipo y puede establecerse también conforme a la imagen de la madre, del hermano, etc.

Una vez que hemos mencionado la existencia de la libido

consciente e inconsciente podemos responder a la cuestión del por qué la transferencia actúa como resistencia.

Toda adquisición de una psiconeurosis tiene como premisa regular e indispensable el proceso llamado introversión de la libido, proceso que se caracteriza por la disminución de la parte de libido capaz de conciencia y orientada hacia la realidad y el aumento correlativo de la parte inconsciente alejada de la realidad y confinada en lo inconsciente.

"La libido ha emprendido una regresión y así ha reanimado las imágenes infantiles". (2)

La cura analítica busca que la libido vuelva a ser asequible a la conciencia y ponerla al servicio de la realidad. Es en este intento donde surge una lucha. Todas las fuerzas externas que han originado la regresión de la libido se alzarán en calidad de resistencias contra el tratamiento analítico para conservar la nueva situación, ya que si la regresión no hubiese estado justificada por una determinada relación con el mundo exterior, generalmente la falta de satisfacción, no hubiese podido tener efecto. Pero las resistencias que tienen su origen en el mundo exterior no son las únicas, ni las más intensas. La libido que se encontraba a favor de la personalidad consciente se hallaba siempre bajo la atracción

(2) FREUD SIGMUND. La dinámica de la transferencia, p. 1650

de lo inconsciente y emprendió la regresión al debilitarse - la atracción de la realidad. Para liberarla tiene que ser vencida esta atracción de lo inconsciente. De esta forma el análisis tiene que enfrentarse con las resistencias surgidas de estas dos fuentes, el mundo exterior y el inconsciente, - resistencias que se presentan en todo proceso analítico.

Se había mencionado que la asociación libre se detiene cuando la transferencia comienza a actuar en calidad de resistencia. ¿Cuál es el mecanismo que da lugar a esta detención?

Si se persigue una patología desde su manifestación en lo consciente (síntoma) hasta sus raíces en lo inconsciente se llega a un punto en el cual se impone de tal modo la resistencia, que las ocurrencias inmediatas han de contar con ella y presentarse como una transacción entre las exigencias de la resistencia y la labor analítica. En este punto la transferencia inicia su actuación en calidad de resistencia. Cuando en la situación analítica hay algo que se presta a ser transferido a la persona del médico se establece en el acto una transferencia anunciándose con los signos de una resistencia.

Quando cesan las asociaciones libres de un paciente, - (cuando cesan realmente, no cuando el paciente guarda silencio conscientemente), siempre puede superarse dicho problema asegurándole al analizado que se halla bajo el dominio de - una ocurrencia referente a la persona del médico. En algu--

nos casos, cuando se da esta explicación, cesa el agotamiento o queda transformada la falta de asociaciones en una silenciosa conciencia de las mismas.

En este momento podemos hacer una síntesis de lo que hasta este momento se ha dicho:

- Se le da el nombre de transferencia a la notable peculiaridad que presentan los pacientes de desarrollar hacia su médico vinculaciones emocionales que no se fundan en la situación real sino que proceden de su relación parental.
- "La transferencia es la prueba de que tampoco el adulto ha logrado superar su antigua dependencia infantil". (3)
- La transferencia se muestra como una arma muy poderosa de la resistencia y se puede concluir que la intensidad y duración de la transferencia son efectos y manifestación de la resistencia.
- El mecanismo de la transferencia queda explicado con su referencia a la disposición de la libido que ha permanecido fijada a imágenes infantiles, lo que se presta a ser transferido a la persona del médico. La carga de libido parcialmente insatisfecha que se orienta hacia el analista, sigue prototipos infantiles.

Como habíamos mencionado, la transferencia no solo actúa contra la cura sino también le presta favorables servicios, ya que es el motor del análisis. Admitiendo tan solo una transferencia no se llega a comprender el aprovechamiento

(3) FREUD SIGMUND. Psicoanálisis, Escuela freudiana, p. 2908.

to de la misma en favor del tratamiento, ya que una relación tierna y sumisa puede ayudar a superar todas las dificultades del análisis. Esta clase de transferencia sobre el médico podrá servir para facilitar al paciente su asociación libre, siempre y cuando no se intensifique a tal grado que al paciente deje de importarle su curación y solo se preocupe por la persona del médico. Si esto llegara a ocurrir la transferencia positiva actuaría en forma de resistencia y entorpecería el proceso analítico.♦¹

Para poder explicar las ventajas y desventajas de la transferencia es necesario distinguir entre una transferencia positiva y una negativa (que actúa como resistencia); una de sentimientos cariñosos y otra de sentimientos hostiles.

Antes de hablar de estos dos tipos de transferencia considero necesario hablar brevemente del complejo de Edipo, ya que como afirma Freud "...las raíces inconscientes de la transferencia son edípicas". (4)

El niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre se apodera el niño por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo, hasta que por la identificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre y por la percepción de que el padre es un obstáculo opuesto a la realización de los deseos, surge el complejo de Edipo. La identificación con el padre

(4) Citado en: MILLOT CATHERINE. Freud antipedagogo, p. 171

toma entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirlo cerca de la madre. A partir de aquí se hace ambivalente la relación del niño con su padre, como si la ambivalencia existente desde un principio en la identificación se exteriorizara en este momento. La conducta ambivalente con respecto al padre y la tierna aspiración hacia la madre considerada como objeto, integran el contenido del complejo de Edipo simple. Al llegar el decaimiento del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga de objeto hacia la madre y en su lugar surge una identificación con ella o queda intensificada la identificación con el padre. Este último resultado es el que se considera normal. La disolución del complejo de Edipo afirmará así la masculinidad en el carácter del niño. En forma totalmente análoga puede terminar el complejo de Edipo en la niñez por una intensificación de su identificación con la madre o por el establecimiento de tal identificación que afirma el carácter femenino del sujeto.

El desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre parece depender en ambos sexos de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales. Esta es una de las formas en las que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo. La otra forma es aún más importante. Se observa que el complejo de Edipo simple no es ni con mucho el más frecuente y una investigación profunda revela en la mayoría de los casos el complejo de Edipo completo que es un complejo doble, positivo y

negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del sujeto infantil. Esto quiere decir que el niño no presenta tan solo una actitud ambivalente con respecto al padre sino que se conduce al mismo tiempo como una niña presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud hostil y celosa para con su madre. Pudiera suceder también que la ambivalencia comprobada en la relación del sujeto infantil con los padres, dependiera exclusivamente de la bisexualidad no siendo desarrollada como se expuso antes por rivalidad.

La investigación analítica muestra que en un gran número de casos, desaparece uno de los componentes de dicho complejo quedando solo huellas apenas visibles. Queda así establecida una serie en uno de cuyos extremos, se halla el complejo de Edipo normal positivo y el otro invertido, negativo, mientras que los miembros intermedios nos revelan la forma completa de dicho complejo con distinta participación de sus dos componentes. En el naufragio del complejo de Edipo se combinan de tal modo sus cuatro tendencias integrantes, que dan nacimiento a una identificación con el padre y una identificación con la madre.

La identificación con el padre conservará el objeto materno del complejo positivo y sustituirá simultáneamente al objeto paterno del complejo invertido. Lo mismo sucederá con la identificación con la madre. En la distinta intensidad de tales identificaciones se reflejará la desigualdad de

las dos disposiciones sexuales.

Se puede admitir como resultado general del complejo de Edipo la presencia en el yo "...de un residuo, consistente - en el establecimiento de estas identificaciones enlazadas en tre sí. Esta modificación del yo conserva su significado es pecial y se opone al contenido restante del yo en calidad de ideal del yo..." (5). Más adelante hablaremos más detenidamente de esta instancia, el ideal del yo, la cual tiene una gran importancia para lograr una comprensión más profunda de la transferencia.

Es necesario aclarar que nosotros somos ocupantes de lu gres; que el lugar del padre lo puede ocupar otra persona - siempre y cuando realice la función de éste, la cual es romper la simbiosis original con la madre, y el lugar de la madre lo puede ocupar también otra persona que funcione como - el objeto amado.

Dado que la transferencia reproduce el vínculo con los padres, asume también su ambivalencia. Difícilmente puede - evitarse que una actitud positiva de sentimientos tiernos ha cia el analista se convierta de pronto un día en negativa u hostil. También se explica por una reproducción del pasado. La obediencia al padre, arraigaba inconscientemente un deseo erótico dirigido a su persona. En algún momento esta demanda se esfuerza por manifestarse en la transferencia y exige su satisfacción. En el análisis, como ya explicaremos más -

(5) FREUD SIGMUND. El yo y el ello, p. 2713.

ampliamente, tiene que enfrentarse una negativa. Tal desaire es lo que provoca el cambio, tal vez así ocurrió en la infancia del paciente.

"La transferencia es ambivalente. Incluye actitudes positivas, tiernas, así como negativas, hostiles, hacia el analista, quien por lo general es puesto en lugar de un miembro de la pareja parental..." (6).

Cuando la transferencia es positiva presta al tratamiento los mejores servicios. El paciente trata de agradar al - analista, ganar su aprobación, su amor. No cesa el enfermo de elogiar al médico, en el que descubre todos los días nuevas cualidades, tiene una ciega confianza en él, todo lo que dice es como el evangelio y se muestra afable y dócil revelando sutilezas y cualidades de su carácter. El paciente respeta al médico de una gran autoridad y considera sus indicaciones y opiniones como artículos de fe.

"La fe que el paciente tiene en su médico es fruto exclusivo del amor". (7)

(6) FREUD SIGMUND. Esquema del Psicoanálisis, p. 49

(7) FREUD SIGMUND. Introducción al Psicoanálisis, p. 464

Los argumentos que no son emitidos por personas amadas no ejercen ni han ejercido jamás la menor influencia en la vida de la mayor parte de los humanos. En estas condiciones realiza el análisis grandes progresos ya que el sujeto comprende las indicaciones que se le sugieren, produce gran cantidad de recuerdos y asociaciones y asombra al médico con su seguridad. A esta favorable actitud del enfermo durante el análisis corresponde una evidente mejoría del estado patológico, el paciente suspende sus síntomas, se pone sano en apariencia solo por amor al psicoanalista.

En pocas palabras, el paciente se ha enamorado del analista. Más adelante, cuando hablemos de enamoramiento, se comprenderá más ampliamente la actitud del paciente y se podrá explicar el mecanismo de su obediencia y su fe o fe ciega en el médico.

Lo anterior nos deja ver que el hombre no es en general accesible por su lado intelectual sino en proporción a su capacidad de investir libidinalmente a los objetos, razón por la cual podemos afirmar que "...el grado de influencia que la más acertada técnica analítica pueda ejercer sobre él (sujeto) depende por completo de la medida de su narcisismo".

(8)

Más adelante hablaremos del mecanismo de narcisismo y explicaremos por qué no puede influirse en sujetos sumamente narcisistas.

(8) IDEM

Habíamos mencionado que cuando la transferencia positiva se intensificaba se convertía en una resistencia para el tratamiento analítico. Ahora explicaremos este proceso más detenidamente.

El paciente mostraba al principio los signos de una - - transferencia positiva y debido a ella se manifestaba dócil y aceptaba las explicaciones que el analista le ofrecía en el curso del análisis y demostraba una excelente comprensión y claridad de inteligencia en todo lo que el analista le explicaba. Posteriormente todo esto desaparece, el paciente aparece abstraído por el enamoramiento y esta transformación se produce en un momento en el que parecía que el sujeto iba a comunicar o a recordar un fragmento penoso o reprimido de la historia de su vida; es decir, ha cesado la asociación libre. El enamoramiento venía existiendo desde antes, pero ahora comienza a servirse de él la resistencia para impedir la continuación de la cura y apartar de la labor analítica el interés del paciente. La resistencia actúa como un agente provocador intensificando el enamoramiento y exagerando la disposición a la entrega sexual.

"Cuando se hace muy intensa la transferencia positiva el recuerdo queda sustituido en el acto por la repetición, y a partir de este momento, las resistencias van marcando la sucesión de las repeti--

Como vemos, el enamoramiento intenso surgido en la - - transferencia no es favorable a la cura ya que hasta el paciente más obediente pierde todo su interés por el tratamiento y solo le interesa su amor para el cual demanda correspondencia. No se ocupa de sus síntomas; los cuales, parece han desaparecido, y se declara completamente curado. La primera vez que el médico enfrenta este fenómeno debe tratar de no - incurrir en el error de creer realmente terminado el tratamiento.²

Como se ha visto, la transferencia en calidad de resistencia puede tomar dos caminos contrarios:

- Los sentimientos amorosos derivados de la transferencia positiva, pueden adquirir mucha intensidad y manifestar tan claramente su origen sexual que lleguen a provocar la aparición de una resistencia interna.
- Puede tratarse de una transferencia de sentimientos hostiles (transferencia negativa). Generalmente, como ya se mencionó, los sentimientos hostiles surgen después de los amorosos, aunque a veces aparecen simultáneamente a ellos, dándose aquel proceso del que ya hemos hablado: la ambivalencia.

Es necesario aclarar que los sentimientos hostiles reci

ben también el nombre de transferencia porque son una repetición de las relaciones infantiles del sujeto.

Otras ventajas que ofrece el estado transferencial, son:

- En la transferencia, el paciente escenifica ante el analista importantes fragmentos de su vida pretérita. Actúa ante él en lugar de informarle. De esta manera, el médico dispone de un material que favorece en gran medida el trabajo analítico: la repetición de reacciones que datan de la infancia y todo lo que se indica por la transferencia en conexión con esas repeticiones.

"La transferencia podrá mostrar al analista el sentido de los síntomas que aquejan al enfermo. De las reacciones de la repetición que surgen en la transferencia parten luego caminos para la evocación de los recuerdos, los cuales surgen sin esfuerzo aparente una vez vencidas las resistencias". (10)

Si el paciente pone al analista en lugar de su padre o de su madre le otorga también el poder que su superego (que tiene como una de sus funciones el ideal del yo) ejerce sobre su yo, puesto que los progenitores han sido el origen -

(10) IBIDEM, p. 1687

del superyo. El nuevo superyo (analista) tiene oportunidad para una suerte de posteducación del paciente, puede corregir los errores que cometieron los padres en su educación. Sin embargo, el analista no debe crear seres humanos de acuerdo a sus deseos, ésta no es su función en el trabajo analítico. Si lo hiciera repetiría los desaciertos de los padres, que con su influencia, restaron independencia al niño. El analista debe respetar la individualidad del paciente, para que éste reconozca sus propios deseos.

Freud sintetiza claramente los obstáculos y los beneficios de la transferencia en el siguiente párrafo:

"...la transferencia sobre el médico solo resulta apropiada para constituirse en resistencia en la cura, en cuanto es transferencia negativa o positiva de impulsos eróticos reprimidos.

El otro componente, capaz de conciencia y aceptable, subsiste y constituye en el análisis uno de los factores de éxito".(11)

¿Cómo debe manejar el analista la situación transferencial?

Debe hacerle ver al paciente que su enamoramiento depende únicamente de la situación analítica y que no se debe a -

(11) FREUD SIGMUND. OC. La dinámica de la transferencia, p.1652

los atractivos personales que presenta. Debe mostrarle que sus sentimientos no son producto de la situación presente, - ni se refieren en realidad a él, sino que reproducen una situación anterior de su vida. De esta manera, se le induce a regresarse desde esta reproducción al recuerdo de los sucesos originales y conseguido esto la transferencia cariñosa u hostil que parecía obstaculizar la labor analítica ofrece ahora fácil acceso a los más íntimos sectores de la vida del enfermo.

El analista debe evitar pedirle al paciente que renuncie o sublime sus pulsiones una vez que le ha confesado su amor. Esto daría como resultado que todo el material que había estado reprimido y que se había concientizado volviera a reprimirse.

No debe afirmar al paciente que corresponde a su amor y debe evitar al mismo tiempo toda manifestación de cariño. Debe hacer lo anterior porque el análisis se funda en una absoluta veracidad y al exigir del paciente el cumplimiento de la misma, expone toda su autoridad si el paciente descubre su falta. Debe dejar subsistir en los pacientes la necesidad y el deseo como fuerzas que han de impulsarle hacia la labor analítica y hacia la modificación de su estado.

Si el analista correspondiera al amor del paciente constituiría una victoria para él y una derrota para la cura. El paciente habría logrado repetir realmente en la vida algo que solo debía recordar. La relación con el analista lo dejaría lleno de remordimientos e intensificaría su tendencia a

la represión.

La satisfacción de los deseos amorosos del paciente es tan perjudicial para el análisis como su represión. Se debe evitar desviar al paciente de su transferencia amorosa o di suadirlo de ella; pero al mismo tiempo, no debe correspondérsele. Se tiene que conservar la transferencia amorosa, pero tratarla como algo irreal, como una situación que debe expli carse por sus orígenes inconscientes y que han de ayudar al analista a concientizar en el sujeto aquel material reprimi do de su vida erótica.

El objetivo del analista es devolver al enfermo la li bre disposición de su facultad de amar coartada ahora por fi jaciones infantiles; pero devolvérsela, no para que la use - en el tratamiento, sino para que la utilice posteriormente - en situaciones de la vida real.

El analista debe ayudar al paciente a renunciar a la ag titud infantil de obtener satisfacciones inmediatas en pro - de la paciencia y dedicación que requieren algunos logros en la vida.

Una vez que se han vencido todas las dificultades, los pacientes suelen confesar que al iniciarse el tratamiento - abrigaban la fantasía de que si se portaban bien y obedecían al médico obtendrían como recompensa su cariño.

"...el vencimiento de los fenómenos de -
la transferencia ofrece al analista máxi

ma dificultad; pero no debe olvidarse -
que precisamente estos fenómenos nos - -
prestan el inestimable servicio de hacer
actuales y manifiestos los impulsos eró-
ticos ocultos y olvidados de los enfer-
mos...". (12)

Existen varios argumentos que podrían poner en duda la
autenticidad del amor que se presenta en la transferencia:

- No es más que una manifestación de la resistencia bajo la
forma de enamoramiento. Sin embargo, la resistencia misma
no crea este amor, lo encuentra ya ante sí y lo utiliza -
exagerando sus manifestaciones.
- No presenta ni un solo rasgo nuevo nacido de la situación
actual. Se compone en su totalidad de rasgos antiguos y -
de repeticiones de relaciones infantiles. Sin embargo, -
tal es la característica más importante de todo enamora-
miento. No hay ninguno que no repita modelos infantiles.
El amor de transferencia presenta quizá un grado menos de
libertad que el amor llamado normal, demuestra más clara-
mente su dependencia del modelo infantil y es menos dúctil
y menos susceptible de modificación. Pero esto no es todo
ni tampoco lo esencial.

No es lícito negar al enamoramiento que surge en el tra-
tamiento analítico su carácter de auténtico. Si parece poco
normal se debe precisamente a que también el enamoramiento -

(12) IBIDEM, p. 1653

común y ajeno al tratamiento analítico presenta más fenómenos anímicos anormales que normales. Sin embargo, presenta características que le dan un lugar especial:

- Es provocado por la situación analítica.
- Queda intensificado por la resistencia dominante en tal situación.
- Es menos prudente y más ciego en la estimación de la persona amada que otro cualquier enamoramiento normal.

1.2. Transferencia y sugestión.

Todos los hombres son, en cierta medida, sugestionables, característica que resulta de la tendencia a la transferencia con exclusión de la transferencia negativa.

Existe una relación de dependencia entre la sugestionabilidad y la actividad de la libido. En la técnica analítica existe la sugestión bajo la forma de transferencia. Es por ello que se dice que los resultados del análisis descansan en la sugestión, siempre que se entienda por sugestión - el influjo ejercido sobre un sujeto por medio de los fenómenos de transferencia en él posibles.

La sugestión se explica por el amor que un individuo dirige al otro. En la situación analítica el paciente obedece ciegamente al analista por el amor que el primero profesa al segundo.

"...si el individuo (...) se deja sugerir por otros recibimos la impresión de que lo hace (...) por amor a ellos".(13)

Ahora bien, la importancia que se asigna a la sugestión en el tratamiento analítico, puede hacer dudar de la objetividad del análisis. Para demostrar que el éxito del psicoanálisis no reposa en la sugestión, Freud explicó las diferencias entre sugestión hipnótica y sugestión en la terapia analítica (sugestión psicoanalítica).

La sugestión hipnótica (directa) se encamina contra la manifestación de los síntomas. Cuando se recurre a ella el terapeuta prescinde por completo de las razones de la enfermedad y solo exige al paciente que cese de manifestarlas por medio de síntomas. La terapia hipnótica encubre y disfraza algo existente en la vida psíquica. Por el contrario, la terapéutica analítica intenta hacerlo emerger clara y precisamente y suprimirlo después.

La terapia hipnótica utiliza la sugestión para prohibir los síntomas y reforzar las represiones, deja intactos todos los procesos que han originado la formación de síntomas.

Por el contrario, la terapia analítica se remonta hasta la raíz de los conflictos que han engendrado síntomas y se sirve de la sugestión para modificar en el sentido deseado -

(13) FREUD SIGMUND, Psicología de masas y análisis del yo, p.144

la solución de los problemas.

En la terapia hipnótica no produce el paciente modificación alguna y por tanto no le ofrece medio alguno de defensa contra una nueva causa de perturbaciones psicológicas. El tratamiento analítico exige al médico y al enfermo grandes esfuerzos que se orientan a vencer las resistencias, labor esencial del proceso analítico que incumbe al enfermo y en cuya ayuda acude el médico, y una vez vencidas, queda la vida psíquica del paciente modificada de un modo duradero y protegida contra toda nueva patología.

Es importante que al paciente se le de tiempo para ahondar en la resistencia que el médico le comunique. El analizado debe elaborarla y dominarla continuando a su pesar el tratamiento conforme a la regla analítica fundamental. Esta dominación de la resistencia constituye parte de la labor que ejerce sobre el paciente mayor modificación y la que diferencia al tratamiento analítico de todo influjo por sugestión.

En la aplicación de la hipnosis el terapeuta depende de la capacidad de transferencia del enfermo y le es imposible ejercer el menor influjo sobre tal capacidad. La transferencia del individuo que va a hipnotizar puede ser positiva, negativa o ambivalente. Asimismo, el sujeto puede hallarse protegido por determinadas disposiciones particulares contra toda transferencia. Pero el terapeuta no puede averiguar nada sobre ello. En cambio, en el análisis se trabaja sobre -

la misma transferencia, se suprime todo lo que a ella se opone y se perfecciona esta importante herramienta, lo que ocasiona que el analista pueda extraer un mayor provecho de la sugestión.

En todo otro tratamiento sugestivo la transferencia es cuidadosamente respetada y no sufre modificación alguna. Por el contrario, en el análisis se tiene por objeto la - - transferencia misma, a la que intenta desenmascarar cualquier forma que sea la forma que presente.

Es importante mencionar que el análisis no es un proceso que se desenvuelve a partir de la pura sugestión, recordemos que el analista debe interpretar la transferencia (resistencia) para descubrir la estructura sintomática de la - que participa.

Por último, el fin de todo tratamiento analítico es la disolución de la transferencia. De esta manera, el éxito - de la labor analítica no descansa sobre la sugestión pura y simple, sino sobre los resultados obtenidos gracias a ella; o sea, sobre la supresión de las resistencias interiores y - sobre las modificaciones internas del sujeto.

Como podemos observar, mediante la transferencia el analista puede influir en el sujeto, puede aconsejarlo, guiarlo y convertirse en un reeducador del adulto, en un corrector - de la educación del niño; puede actuar frente al paciente como autoridad y sustituto de los progenitores. Sin embargo, el médico no debe hacer esto, debe rechazar el papel de men-

tor y dejar que el enfermo decida por sí mismo.

Es necesario aclarar que todos los esfuerzos terapéuticos fracasan en aquellas neurosis que Freud llamó "neurosis narcisistas", ya que no hay transferencia. Los enfermos que padecen esta enfermedad carecen de la facultad de la transferencia o solo la poseen en grado insignificante. Estos pa-cientes rechazan la intervención del médico, pero no con hostilidad sino con indiferencia, razón por la cual no son accesibles a su influjo. Como el paciente no presenta el fenómeno de la transferencia, permanece inaccesible a los esfuer--zos del analista y no puede curarse mediante el análisis.

1.3. Enamoramiento.

Se ha mencionado que el paciente, en la transferencia -positiva, dirige hacia el médico sentimientos amorosos y que debido a este amor el primero obedece al segundo, recordemos que la sugestión se explica precisamente por el amor; sin embargo, no se ha explicado en qué consiste el enamoramiento y por qué razón éste da lugar a que el analizado siga los con-sejos del médico. Esta explicación es fundamental para una mayor y mejor comprensión de la transferencia, por lo que -se ofrecerá en seguida.+³

1.3.1. Enamoramiento y libido

Para poder hablar de enamoramiento es necesario hablar de aquella energía de las pulsiones que ya hemos mencionado mas no explicado y que tiene que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor.

Freud se ve en la necesidad conceptual de ocupar un término que permita explicar los movimientos de las relaciones amorosas de un sujeto hacia los objetos. Recordemos que objeto en psicoanálisis es todo aquello susceptible de ser investido de energía libidinosa. El término que Freud encuentra para dar cuenta de los movimientos de dicha energía es la libido.

La libido se enlaza tan pronto al objeto como al yo y entra al servicio de toda clase de tendencias. Estas transformaciones de la libido objetal en libido del yo forman parte de los procesos mentales de la dinámica psíquica.

El núcleo de lo que se designa como amor lo constituye el amor cuya meta es la unión sexual, pero no se excluye lo otro que recibe el mismo nombre; el amor a sí mismo por una parte y por otra el amor filial, el amor a los hijos, la amistad, el amor a la humanidad, etc. Esto se comprueba por el hecho de que todas esas aspiraciones son la manifestación de las mismas mociones pulsionales, que entre los sexos se esfuerzan en el sentido de la unión sexual, en otras situaciones son obligadas a apartarse de esa meta sexual directa,

pero siempre conservan lo suficiente de su naturaleza original, como para que su identidad siga siendo reconocible - (sacrificio de sí, búsqueda de aproximación, etc.). Las metas de las pulsiones así encaminadas reciben el nombre de metas sexuales. Inhibidas, vale decir tiernas.

Un carácter importante de la libido es su movilidad, la presteza con que se traspasa de un objeto a otro. En oposición a ésta se sitúa la fijación de la libido a determinados objetos que a menudo dura la vida entera.

En el yo se almacena inicialmente todo el monto disponible de libido, llamándose a este estado "narcisismo primario absoluto". Corresponde en la historia del desarrollo individual a un estado intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto. Dura hasta que el yo comienza a traspasar l libido narcisista a libido objeto. El narcisismo es el estado general primitivo del que posteriormente, y sin que ello implique su desaparición surge el amor a objetos exteriores.

La vida anímica se ve forzada a traspasar las fronteras del narcisismo e investir de libido a objetos exteriores - cuando la carga libidinosa del yo sobrepasa cierta medida.

Durante toda la vida el yo sigue siendo el gran reservorio desde el cual investiduras libidinales son enviadas a los objetos.

Existe una oposición entre la libido del yo y la libido objetal. Cuanto mayor es la primera tanto más pobre es la segunda. La libido objetal parece alcanzar su máximo degr

rollo en el amor, el cual se nos presenta como una disolución de la propia personalidad en favor de la carga de objeto. La libido que hallamos adherida a los objetos y que es la expresión de una tendencia a obtener satisfacción por medio de los mismos, puede abandonarlos y reemplazarlos por el yo; es decir, la libido puede separarse del objeto y retornar al yo. A este desplazamiento de la libido se le da el nombre de "narcisismo secundario".

El retorno hacia el yo de la libido desligada de los objetos no es directamente patógeno, pues este fenómeno se produce siempre en el sueño, pero cuando un determinado proceso muy enérgico obliga a la libido a abandonar los objetos, el caso es distinto. Ya vimos que la acumulación de la libido narcisista no puede ser soportada por el sujeto sino hasta un determinado nivel y si la libido acude a revestir a los objetos, es porque en ello ve el yo un medio de evitar consecuencias patológicas que provocarían un estancamiento de la misma.

"...se debe comenzar a amar para no enfermar y se enferma en cuanto una frustración impide amar". (14)

Ahora ya se puede comprender por qué no es posible influir en sujetos sumamente narcisistas; no tienen la capaci-

(14) FREUD SIGMUND. Introducción al narcisismo, p. 2024

dad de investir libidinalmente a los objetos, ya que su libido se concentra en su yo y por lo tanto no presentan transferencia, lo que da por resultado que se sustraigan a todo intento de influjo. Es por ello que, como ya se había mencionado, todos los esfuerzos del médico para ayudar al paciente carecen de éxito en las neurosis narcisistas.

Existe una diferencia entre narcisismo y egofsmo. Este último solo incluye la satisfacción libidinosa. Se puede ser egofsta sin dejar por ello de ligar grandes cantidades de energía libidinal a los objetos, en tanto que la satisfacción libidinosa procurada por los mismos constituye una de las necesidades del yo. El egofsmo tratará entonces de que la persecución de esos objetos no perjudique al yo.

Asimismo, se puede ser egofsta y presentar simultáneamente un grado muy pronunciado de narcisismo; esto es, una mínima necesidad de objetos, ya sea desde el punto de vista de la satisfacción sexual directa o en lo que concierne a aquellas tendencias derivadas de la necesidad sexual que se acostumbra a oponer en calidad de amor, en calidad de ternura a la pura sensualidad. El egofsmo es un elemento constante en tanto que el narcisismo es variable.

La libido siempre permanece idéntica a sí misma, ya se aplique a los objetos o al propio yo del sujeto, pero jamás puede transformarse en interés egofsta.

1.3.2. Enamoramiento ideal del yo y yo ideal.

Habíamos mencionado que para hablar de enamoramiento - era necesario hablar de libido. También es necesario hablar de las instancias llamadas ideal del yo y yo ideal, ya que - en la transferencia el objeto amado ocupa cualquiera de estas dos instancias.

La realización del presente trabajo hace necesario explicar ambas instancias valiéndonos de los conceptos simbólico e imaginario planteados por Jacques Lacan, ya que, como - veremos, el ideal del yo se encuentra a nivel de lo simbólico y el yo ideal a nivel de lo imaginario. Es necesario - aclarar que dichos conceptos solo se utilizarán como herramientas sin profundizar en ellos .

Ideal del yo.

Antes de comenzar a hablar sobre esta instancia considero necesario realizar la siguiente aclaración.

Freud a lo largo de su obra habló del ideal del yo y del superyo.

En 1923, en su libro El yo y el ello, hace una equiparación entre el superyo y el ideal del yo. En 1921, en su libro Psicología de masas y análisis del yo, describe las funciones del ideal del yo. Estas mismas funciones se las asigna al superyo en el año de 1932.

En su libro Introducción al narcisismo (1914), afirma que existe una instancia a la cual todavía no le asigna un nombre, que se encarga de velar por la satisfacción del ideal. En 1932, en su libro Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, Freud ya le da un nombre a esta instancia cuando afirma que el superyo tiene como una de sus funciones el ideal del yo.

En este trabajo hablaremos del ideal del yo, no como un equivalente del superyo, sino como una de sus funciones.

También es necesario mencionar que hablaremos del ideal del yo como heredero del complejo de Edipo tal como Freud lo planteó, a sabiendas de que esta instancia hace referencia al orden simbólico que pre-existe al sujeto.

En el yo existe una instancia que se separa del resto del yo y que puede entrar en conflicto con él. Se llama ideal del yo y tiene las funciones de observación de sí, conciencia moral y el ejercicio de la principal influencia en la represión, ya que "...la producción de un ideal eleva, las exigencias del yo y favorece la represión". (15) La represión es un efecto de la formación del ideal; es decir, de un conflicto entre la libido narcisista y la libido objetal. En nombre de su ideal el yo reprime las representaciones incompatibles con el fin de preservar la satisfacción narcisista, esto es, satisfacer al ideal del yo.

(15) IBIDEM, p. 2029

"...el ideal del yo (...) poco a poco toma de los influjos del medio, las exigencias que éste plantea al yo, las críticas y exigencias de los padres y educadores". (16)

El yo no siempre puede satisfacer algunas de estas exigencias, pero constituyen un modelo que el yo se esforzará por realizar para la satisfacción de la libido narcisista.

Como se puede observar, el ideal del yo se formó a partir de la influencia, crítica, etc. ejercida por los padres, a los cuales se agregan luego los educadores, profesores y el ambiente social; es el producto de una identificación con los padres resultante del complejo de Edipo. Esta identificación vendrá a enriquecer las identificaciones posteriores con personas que sean llevadas a ocupar el lugar del ideal del yo, como maestros, analistas, etc.

El ideal del yo satisface todas aquellas exigencias que se plantean en la parte más elevada del hombre. Contiene en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre el núcleo del que han partido todas las religiones.

La relación del ideal del yo con el yo se expresa por la advertencia: "debes ser como tu padre". El ideal del yo conserva el carácter del padre y cuanto mayores fueron la in

(16) FREUD SIGMUND. O.C. Psicología de masas y análisis del yo, p. 151

tensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad) más severamente influirá después sobre su yo.

Este ideal abarca la suma de todas las restricciones - que el yo debe obedecer. Siempre se produce una sensación - de triunfo cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo. El sentimiento de culpa y el sentimiento de inferioridad se explica por la tensión entre el yo y el ideal.

El ideal del yo permite avanzar al yo, estructura al yo en la medida en que las exigencias exteriores obligan al yo a abandonar su posición de narcisismo primario. Recordemos que el yo se define como la suma de las identificaciones del sujeto. El ideal del yo se encuentra en el nivel de lo simbólico (normas internalizadas), está más allá de lo imaginario, ya que "...las exigencias del Ich-ideal (ideal del yo) encuentran su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley". (17)

Es el que dirige al sujeto, el que regula sus relaciones, les da un lugar, ya que como hemos visto, es heredero - del complejo de Edipo y en esta etapa se establece cómo van a ser las relaciones del sujeto con los objetos posteriores, ya que se van a repetir modelos infantiles.

(17) LACAN JACQUES. Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud, p. 204

Yo ideal.

Tiene su origen en la perfección narcisista primaria antes de la castración simbólica,⁴ cuando el niño se cree - - omnipotente. Por su carácter ilusorio se encuentra en el - plano de lo imaginario, ya que el sujeto nunca fue onnipotente, ni completo, ni perfecto.

"La reducción de lo imaginario (...) supone el reconocimiento de que no se puede estar sino sometido, y la renuncia a toda ambición de dominio". (18)

Se origina en lo que Lacan llamó "el estadio del espejo"⁵, cuando el niño se reconoce en el espejo, cuando al reconocerse en el otro, asume una imagen de completud. El niño encuentra en la otra imagen la anticipación de su propia imagen. La imagen de completud es mítica, al salir de este estado narcisista se entra a lo simbólico a través del complejo de Edipo.

La formación del yo ideal está en función del ideal del yo, ya que el sentimiento de omnipotencia y perfección se basa en un prototipo del ideal del yo propio.

(18) MILLOT CATHERINE. OC., p. 203

"El ideal del yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos narcisista de la estructuración imaginaria". (19)

"La palabra, la función simbólica, define el mayor o menor grado de perfección, de completud, de aproximación a lo imaginario". (20)

Al yo ideal se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo. Por ello, cuando una persona ocupa el lugar de yo ideal, hay una fascinación de objeto, una idealización, por lo que se afirma que está en el plano de lo imaginario.

De esta explicación podemos deducir que el yo ideal aspira a la perfección narcisista primaria, en la que el yo del sujeto se creía omnipotente, capaz de realizar todo lo que se proponía, en tanto que el ideal del yo aspira a cumplirse las exigencias y demandas de los padres, aspira a asemejarse a ellos.

En el enamoramiento existe un fenómeno que recibe el nombre de sobreestimación sexual. El objeto amado goza de cier

(19) LACAN JACQUES. OC, p. 214

(20) IDEM

ta excención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama, o que en ese mismo objeto en la época en la que no era amado. Lo que falsea el juicio es la idealización. El objeto es tratado como el yo propio y por tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente sin transformar su naturaleza. La hiperestimación sexual del objeto es una idealización del mismo. Podemos decir que en la idealización el objeto puede ocupar el lugar de yo ideal del sujeto.

En el enamoramiento total (hiperestimación sexual), el yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto a la par que el objeto se hace cada vez más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo, del yo, y la consecuencia es el autosacrificio de éste. El objeto ha devorado al yo. Contemporáneamente a esta entrega del yo al objeto, fallan por entero las funciones que recaen sobre el ideal del yo. Hay una perturbación de lo simbólico. Calla la crítica que es ejercida por esa instancia. Todo lo que el objeto hace es justo e intachable. La conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece en favor de el objeto.

La situación se resume de la siguiente manera. El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo a nivel de yo ideal.

"...el enamoramiento total es un fenómeno que ocurre a nivel imaginario, y provoca una verdadera perturbación de lo simbólico, una perturbación de la función del ideal del yo. El amor vuelve a abrir las puertas (...) a la perfección. El ideal del yo (...) puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel de yo ideal, donde puede producirse esa captación narcisística, (esa fascinación de objeto)". (21)

1.3.3. Enamoramiento y elección de objeto.

Lo que caracteriza al enamoramiento es la elección de objeto. Existen dos caminos de elección de objeto: se ama, conforme al tipo narcisista y conforme al tipo de apoyo.

Las personas a las que ha estado encomendada la alimentación, el cuidado y la protección del niño son sus primeros objetos sexuales, o sea, en primer lugar la madre y sus subrogados. A este tipo de elección de objeto se le da el nombre de tipo de apoyo. Muchas personas no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen protectora, sino conforme a su propia persona. Realizan su elección de objeto conforme al tipo que recibe el nombre de "narcisista".

(21) IBIDEM, p. 215

El amor de objeto conforme al tipo de apoyo puede mostrar, una singular hiperestimación del objeto sexual, cuyo origen está quizá en el narcisismo primitivo del niño (sentimiento de omnipotencia) y que corresponde, por tanto, a una transferencia del mismo sobre el objeto sexual. Esta hiperestimación sexual permite el surgimiento del estado de enamoramiento que se caracteriza por un empobrecimiento de la libido del yo en favor del objeto.

Se ama conforme al tipo narcisista:

- a) Lo que uno es (a sí mismo); es decir, la persona con la que uno se identifica.
- b) Lo que uno fue. Puede ser el yo ideal.
- c) Lo que uno quisiera ser (ideal del yo).
- d) A la persona que fue parte de uno mismo: la madre.

Conforme al tipo de apoyo:

- a) A la mujer nutriz.
- b) Al hombre protector.

"La elección de objeto y la continuación del desarrollo de la libido después de la fase narcisista pueden efectuarse según dos tipos diferentes.

Según el tipo narcisista, quedando reemplazado el yo del sujeto por otro que se le asemeja lo más posible, según el tipo extensivo (de apoyo) siendo elegidas co-

mo objetos de la libido aquellas personas que se han hecho indispensables para el sujeto por haberle procurado satisfacciones vitales". (22)

El ideal del yo puede estar conformado de acuerdo a la mujer nutriz y al padre protector.

El tipo de elección de objeto conforme al tipo de apoyo es también narcisista, ya que se ama a las personas que satisfacen las necesidades del yo. El término de amor es el yo y el objeto de amor tiene por misión satisfacer los intereses de ese yo.

De esta manera el narcisismo saca provecho del amor; ya que se ama, ya sea a lo que se nos asemeja y el objeto exterior toma el lugar del yo o lo que se asemeja a nuestro ideal y el objeto se pone en lugar del ideal del yo, o bien se ama a quien nos cuida y protege, o dicho de otra forma, se ama de acuerdo a un ideal de protección conforme a la experiencia de cuidado y protección infantil.

Generalmente es amado aquello que posee las características que le faltan al yo para llegar al ideal. De esta manera, el objeto sirve para sustituir un ideal propio no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse para satisfacer su narcisismo.

(22) FREUD SIGMUND. OC. Introducción al Psicoanálisis, p. 444

1.3.4. Enamoramiento e identificación.

Se ha mencionado que uno puede amar conforme a lo que - uno es, conforme a lo que se nos asemeja; es decir, que puede amarse a las personas con quienes hay identificación. En este punto puede bien surgir una cuestión: ¿qué es la identificación y qué relación tiene con el enamoramiento? Trataremos de responder a esta pregunta.

La identificación se define como: "...la más temprana - exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona". (23) Aspira a configurar al propio yo a semejanza del otro que es tomado como modelo.

"...la identificación es la fase preliminar de la elección de objeto, y la primera forma, ambivalente en su expresión, - utilizada por el yo para escoger un objeto". (24)

Freud diferencia tres tipos de identificación:

- a) Una identificación primitiva anterior al complejo de Edipo y que se produce con el padre. Toma al padre como su ideal. Esta identificación se produce sobre el modelo de la incorporación oral.

(23) FREUD SIGMUND. OC. Psicología de masas y análisis del yo, p. 149

(24) FREUD SIGMUND. Duelo y melancolía, p. 2095

b) El segundo tipo de identificación es el regresivo, el resultado de abandono de un objeto con el cual el sujeto puede identificarse por regresión sobre el mismo. Por ejemplo, el niño que abandona a su padre como objeto y se identifica con él.

c) El tercer tipo es el conocido como identificación histórica y se realiza sobre la base de querer ponerse en la misma situación. Freud pone como ejemplo, el de una muchacha que recibe en el internado una carta de su amado secreto; la carta despierta sus celos y reacciona con un ataque histérico. Algunas de sus amigas que saben del asunto tendrán el mismo ataque. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Tienen el mismo deseo.

Un cuarto tipo de identificación es el narcisístico, con sus dos variantes: la fascinación y la agresividad. Este tipo, presente en Freud en Introducción al narcisismo, es desarrollado por Lacan en El estadio del espejo. Ambas identificaciones (fascinación y agresividad) se caracterizan por que el sujeto se aliena en la imagen del otro, el semejante que fascina o el rival. Esta alienación, al devolverle al sujeto la unidad ilusoria, da origen - como ya habíamos mencionado - al yo ideal. Por unidad ilusoria entendemos la creencia del sujeto de que no le falta nada, de que es omnipotente.

La identificación puede coincidir con el enamoramiento,

b) El segundo tipo de identificación es el regresivo, el resultado de abandono de un objeto con el cual el sujeto - puede identificarse por regresión sobre el mismo. Por ejemplo, el niño que abandona a su padre como objeto y se identifica con él.

c) El tercer tipo es el conocido como identificación histórica y se realiza sobre la base de querer ponerse en la misma situación. Freud pone como ejemplo, el de una muchacha que recibe en el internado una carta de su amado secreto; la carta despierta sus celos y reacciona con un ataque histérico. Algunas de sus amigas que saben del asunto tendrán el mismo ataque. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Tienen el mismo deseo.

Un cuarto tipo de identificación es el narcisístico, - con sus dos variantes: la fascinación y la agresividad. Este tipo, presente en Freud en Introducción al narcisismo, es desarrollado por Lacan en El estadio del espejo. Ambas identificaciones (fascinación y agresividad) se caracterizan por que el sujeto se aliena en la imagen del otro, el semejante que fascina o el rival. Esta alienación, al devolverle al sujeto la unidad ilusoria, da origen - como ya habíamos mencionado - al yo ideal. Por unidad ilusoria entendemos la creencia del sujeto de que no le falta nada, de que es omnipotente.

La identificación puede coincidir con el enamoramiento,

es decir, puede existir simultáneamente una carga de objeto con la identificación.

"...también puede uno identificarse con aquella misma persona a la que ha elegido como objeto sexual y transformar su propio yo de acuerdo a ella". (25)

Se puede elegir al objeto de amor que tiene el mismo ideal del yo del sujeto así como las mismas aspiraciones.

Podemos decir que la identificación es el gancho de la elección de objeto, o que es una forma de enamoramiento.

La identificación narcisista puede corresponder al enamoramiento intenso, en donde el sujeto queda fascinado por el objeto amado, el cual ocupa el lugar del yo ideal del sujeto.

Los sentimientos sociales reposan en identificaciones con otros individuos basados en el mismo ideal del yo.

Con la explicación que se ha ofrecido acerca del enamoramiento, es posible que queden mejor comprendidas las diferentes actitudes que presenta el paciente mediante la transferencia hacia el médico. El hecho de que en ocasiones el paciente se muestre obediente, siguiendo las indicaciones del médico y se interese por el tratamiento, se explica porque el médico ha pasado a ocupar el lugar del ideal del yo del paciente. Cuando el enfermo cesa de cooperar con el a-

(25) FREUD SIGMUND. Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis, p. 3136

nalista y solo le interesa obtener el amor del médico pasando la cura a un plano secundario, el lugar del médico se ha deslizado desde el ideal del yo al yo ideal, produciéndose una fascinación de objeto.

Una vez que se ha explicado cómo funciona la transferencia en el proceso analítico, procederemos a explicar cómo funciona en el proceso educativo.

Lo más importante en el proceso educativo es lograr un buen aprendizaje. Veamos como influye la transferencia que se establece entre el maestro y el alumno en dicho aprendizaje.

II. LA TRANSFERENCIA Y EL ENAMORAMIENTO EN EL PROCESO EDUCATIVO.

"En el fondo los amáramos entrañablemente (a los maestros) cuando nos daban el menor motivo para ello. Pero no es posible negar que teníamos una particularísima animosidad contra ellos. Desde un principio tendíamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración".(26)

Así como en el proceso analítico, por vía de la transferencia, el analista ocupa el lugar del ideal del yo o del yo ideal del paciente, quien le adjudica el lugar de uno de los miembros de la pareja parental; en el proceso educativo, al darse la transferencia, el maestro está en lugar del ideal del yo o del yo ideal del alumno, ocupando el lugar de alguna de sus figuras parentales.

(26) FREUD SIGMUND. Sobre la psicología del colegial, p.1893

2.1. La transferencia y el enamoramiento en la relación maestro alumno.. Influencia de estos fenómenos en el aprendizaje.

En efecto, en la relación maestro alumno también se da la transferencia y el educando dirige sentimientos amorosos (normales o intensos) u hostiles hacia los profesores. Esta explicación encuentra su apoyo en el siguiente planteamiento:

"...La transferencia no es producto de la influencia psicoanalítica; surge espontáneamente en todas las relaciones humanas, lo mismo que en la del enfermo y el médico..." (27)

Antes de seguir adelante es necesario realizar una aclaración: el analista es consciente de la transferencia que se establece entre él y el paciente. El maestro, la mayoría de las veces, desconoce que entre él y sus alumnos se presenta una situación transferencial.

El poder sugestivo de la transferencia ocurre tanto en el psicoanálisis como en la educación ; sin embargo, la interpretación de la misma es exclusiva del proceso analítico.

(27) FREUD SIGMUND. Psicoanálisis. Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University de USA, p. 1561

¿Por qué los maestros heredan los sentimientos que el sujeto abrigaba hacia los padres?

En los primeros seis años de infancia, el ser humano ha fijado la forma y el tono afectivo de sus relaciones con los individuos del sexo propio y del opuesto; a partir de este momento podrá desarrollarlos y orientarlos en distintos sentidos. Las personas a las cuales se ha fijado de tal manera son sus padres y hermanos. Todas las personas que haya de conocer posteriormente (y entre ellos están los maestros) serán para él personajes ligados a estos primeros objetos. Recordemos que esta ligazón se establece a través del reencuentro con un significante. El sujeto no se encuentra fijado a las personas como totalidades, por lo que, a partir de un único rasgo los profesores pueden ocupar un lugar en la historia afectiva del alumno. Por ejemplo, la sonrisa del profesor puede parecerse a la sonrisa del padre del alumno y despertar en éste sentimientos parentales hacia el maestro.

De esta manera los profesores heredan los sentimientos que el sujeto experimentaba hacia sus primeros objetos a la salida del complejo de Edipo. Investidos de la relación afectiva primitivamente dirigida a los padres, se beneficiarán o perjudicarán con la influencia que estos ejercían sobre el sujeto. Asumen una herencia afectiva, tropiezan con simpatías y antipatías en cuya producción escasamente han participado. No será difícil, por ejemplo, que si el sujeto era

rebelde ante la autoridad de sus padres sea rebelde ante la autoridad del maestro. Esta actitud de rebeldía contra los padres y su transferencia hacia el maestro lo plantea A. S. Neill, fundador de la conocida escuela Summerhill, de la siguiente manera:

"Toda crítica contra mí, la traduca como una crítica contra el padre. Toda acusación contra mi esposa (...) era una acusación contra la madre". (28)

Asimismo, el beneficio que obtienen los maestros por vía de la transferencia lo encontramos en el siguiente planteamiento de S. Freud.

"Nosotros les transferíamos (a los maestros) el respeto y la veneración ante el onnisapiente padre de nuestros años infantiles, de manera que caíamos en tratarlos como a nuestros propios padres".(29)

Podemos decir que en algunos casos el lugar del profesor es el lugar del ideal del yo, que como hemos visto, su

(28) NEILL A. S. Summerhill, p. 50

(29) FREUD SIGMUND. OC. Sobre la psicología del colegial, p.1894

origen es temprano y tiene que ver con la incorporación de las normas y valores de la institución familiar, reflejo a su vez de la sociedad a la que pertenece.

Basándonos en el concepto de ideal del yo es posible hacer una analogía entre la relación maestro-alumno y la relación líder-masa, ya que los aspectos ideales correspondientes al ideal del yo son depositados en el líder o en el maestro. El maestro, al igual que el líder, absorbe las funciones del ideal del yo. Gusta a los alumnos, dice que está bien, que está mal, etc., y esto da lugar a que los alumnos se identifiquen como grupo.

"Una masa (...) es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo". (30)

Ahora bien: el maestro no solo ocupa el lugar del ideal del yo sino que:

"...su lugar tiende a deslizarse desde el ideal del yo al yo ideal favoreciendo las fragmentaciones rivalizantes, va-

(30) FREUD SIGMUND. OC. Psicología de masas y análisis del yo, p. 155

riantes de la identificación narcisista". (31)

Cuando el maestro ocupa el lugar del yo ideal los alumnos quedan fascinados por ese ideal, predominando los aspectos imaginarios de la posición del maestro. Recordemos que el yo ideal se encuentra en el plano de lo imaginario. De esta manera se da un enamoramiento intenso que tendrá efectos perjudiciales sobre el aprendizaje como veremos más adelante.

En este punto puede surgir una interrogante. En el apartado anterior se había mencionado que las raíces inconscientes de la transferencia eran edípicas, ya que el ideal del yo era heredero del complejo de Edipo. Se ha mencionado que en la transferencia el analista o maestro ocupan también el lugar del yo ideal del sujeto, el cual tiene su origen antes de la etapa edípica. ¿Cómo se explicaría entonces el hecho de que en ella el sujeto, cuando ocupa el lugar del yo ideal repita sentimientos que experimentaba a la salida del complejo de Edipo?

En la transferencia están presentes dos aspectos: el amor con sus expresiones más acabadas, la fascinación y servidumbre enamorada, y el automatismo de repetición.

Desde la perspectiva del amor puede decirse que el objeto de la transferencia goza de cierta exención de la críti-

(31) MALDONADO ESTELA. El liderazgo y el amor en la educación.

ca y que sus calidades son mucho más estimadas que en las - personas a quienes no se ama, lo que da lugar a que el objeto se haga cada vez más grandioso y valioso y que todo lo que haga y pida sea justo e intachable. Esta perspectiva se encuentra del lado imaginario.

Desde la perspectiva del automatismo de repetición la - transferencia se concibe como una presencia del pasado, recordemos que Freud afirmaba que en ella se actualizaban modos de relación tempranos. Aquí aparece más claramente el - aspecto simbólico, ya que el orden simbólico da lugares y organiza las relaciones del sujeto. Si recordamos, el complejo de Edipo da lugar a modos de relación característicos que se reproducen en la transferencia.

Lo más importante es que ambas perspectivas (aspecto - imaginario en el amor, lugar del yo ideal y aspecto simbólico en la repetición, lugar del ideal del yo) se articulan entre sí. Es por esta articulación que en la transferencia el lugar del maestro o analista puede ser la del yo ideal. Tampoco podemos separar al ideal del yo del yo ideal, ya que el segundo se conforma de acuerdo al primero. Es por ello que la imagen se estructura a partir del ideal del yo y el sujeto no se fascina con cualquier objeto. En psicoanálisis es necesario pensar en un orden lógico y no solamente cronológico. De acuerdo a lo anterior, podemos decir que aún cuando el maestro ocupe el lugar del yo ideal se están produciendo modos de relación edípicas.

"El ideal del yo (...) puede llegar a situarse (...) nivel de yo ideal..." (32)

Una vez aclarado esto, diremos que si el lugar del maestro es el de ideal del yo (internalización de normas, - plano simbólico) aparece tanto como organizador de relaciones y favorecedor del aprendizaje. Si el lugar del maestro es el de yo ideal, el aprendizaje sufre una perturbación, ya que al dominar lo imaginario sobre lo simbólico se perturban las relaciones y se pierden los lugares. Para que el aprendizaje se produzca es necesaria la presencia de dos lugares: el maestro y el alumno. Debido a que el aprendizaje no es un proceso unilineal, para que se suscite es necesaria la presencia de ambos protagonistas, por lo que si se pierden los lugares no hay aprendizaje.

Para comprender mejor este apartado voy a permitirme establecer una analogía entre el proceso analítico y el proceso educativo.

Si recordamos, en el análisis, cuando la transferencia es positiva, presta al médico los mejores servicios, ya que el paciente reviste al médico de una gran autoridad y considera sus indicaciones como artículos de fe. En cambio, aquellas personas, cuya transferencia es negativa, no prestan ninguna atención al médico. Ahora bien, esta fe que el pa-

(32) LACAN JACQUES. OC., p. 215'

ciente tiene a su médico es producto del amor (no intensificado). Ya lo dijo Freud en su obra Psicología de masas y -- análisis del yo:

"...si el individuo (...) se deja sugerir por otros (...) lo hace por amor a ellos". (33)

En el proceso educativo sucede lo mismo. La transferencia positiva no intensificada coadyuva al aprendizaje del alumno y del maestro.

Para que el educador pueda influir positivamente sobre el alumno es necesario que se establezca una transferencia positiva. El maestro puede actuar favorablemente sobre el aprendizaje del educando en la medida en que éste lo coloca en el lugar de su ideal del yo. Es necesario aclarar que cuando el alumno cumple con las exigencias del maestro obtiene una satisfacción narcisista; recordemos que el objeto de amor (conforme al tipo de apoyo y conforme al tipo narcisista) satisface los intereses del yo, y que en nombre de su ideal el sujeto reprime las representaciones incompatibles con el fin de obtener una satisfacción narcisista.

Ahora bien, pudiera ser que el hecho de no cumplir con las exigencias del profesor suscite en el alumno un senti--

(33) FREUD SIGMUND. OC. Psicología de masas y análisis del yo, p. 144

miento de inferioridad y culpa por la gran tensión que se establece entre el yo (del sujeto) y el ideal.

En el análisis los pacientes abrigan la siguiente fantasía:

"Si me porto bien, acabaré por obtener, como recompensa, el cariño del médico."(34)

El alumno puede tener la misma fantasía y aprender para ganarse el amor del maestro. Lo más importante es que el alumno no solo aprenda por amor al maestro, sino también por amor a la materia. Si el alumno se olvida del amor a la materia y centra su interés únicamente en el maestro, la transferencia positiva se intensifica y se convierte en una resistencia para el aprendizaje.

Ahora bien, como vimos en el apartado anterior, el analista tenía que renunciar al poder que la transferencia positiva le otorgaba; sin embargo, si el educador renuncia al poder de la misma (ocupar el lugar del ideal del yo y poder influir positivamente sobre el alumno para que aprenda la materia) renuncia a sus medios de acción como profesor. Este poder también puede ser utilizado en forma negativa. Recordemos que en el enamoramiento intenso todo lo que pide el objeto (maestro) es justo y que el sujeto es capaz de hacer cualquier cosa con tal de agradarlo. El profesor puede aprove-

(34) FREUD SIGMUND. OC. Observaciones sobre el amor de transferencia, p. 1695

chase de este poder y obtener ciertos "beneficios" a costa del educando. De acuerdo con esto se podría plantear la siguiente pregunta: ¿cuál es el deseo del maestro? En última instancia su deseo debe ser que el alumno aprenda; de esta manera conservaría su lugar y aprovecharía positivamente el poder que le da la transferencia. Pero si el deseo del maestro se centra en satisfacer su narcisismo, ¿qué ocurriría?, probablemente el maestro perdería su lugar, ya que al quedar capturado en el narcisismo preferiría sentirse amado intensamente por el alumno en lugar de que éste aprendiera. Esto suele ocurrir cuando el alumno quiere ser muy amigo del maestro y éste accede, por lo que empieza a comportarse como un semejante (otro); desde esta posición pierde su lugar (Otro) ya que se fascina en el lugar de yo ideal convirtiéndose el proceso únicamente en un regodeo narcisista.

En este punto cabe recordar que Freud afirmaba que el analista no debía crear seres humanos de acuerdo a sus deseos; ahora bien, si el deseo del maestro es que el alumno aprenda, el profesor puede satisfacer su deseo sin perder su lugar, pero si su deseo o sus deseos son otros, es indudable que al tratar de satisfacerlos el aprendizaje sufrirá una perturbación. Si su deseo es ser "adorado" por los alumnos, el maestro cumplirá todos sus caprichos y podrá llegar a aprobarlos sin que estos los merezcan.

"Si el maestro abandona su lugar de ideal

la enseñanza sufre una perturbación. El lugar del que enseña, para que la enseñanza se produzca, tiene que ser preservado". (35)

Debido a lo anterior la castración simbólica es lo central en la posición del maestro, ya que el profesor desea, y dependiendo de su deseo conservará o perderá su lugar.

Cuando el maestro ocupa el lugar de ideal del yo del alumno se favorece la sublimación y por ende el aprendizaje, ya que desde este lugar no se pierden los lugares. ¿Qué es la sublimación?

"...representa un medio de cumplir las exigencias (del ideal) sin recurrir a la represión".(36)

Desde esta perspectiva, la educación debe favorecer la sublimación. Para entender el proceso de la sublimación es necesario hablar brevemente de las pulsiones. De ellas puede decirse que proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas. Cada pulsión se caracteriza por dicha fuente, o sea, por aquella región del soma de la cual extrae ella misma su estímulo. Actúan al principio independientemente unas de -

(35) MEJIA REISS POLA. La fuga de Emilio, p. 47

(36) FREUD SIGMUND. O.C. Introducción al narcisismo, p. 2029

otras y solo posteriormente quedan reunidas en una síntesis. Se caracterizan por la facilidad con que se reemplazan unas a otras y pueden distinguirse en ellas un objeto y un fin. El fin es siempre su satisfacción o descarga; el objeto no está unívocamente vinculado a ellas y puede ser fácilmente trocado por otro; es decir, tienen la capacidad de cambiar indefinidamente de objeto. Esta última cualidad las hace aptas para funciones muy alejadas de sus primitivos actos. Esto es, que son capaces de sublimación.

Los destinos por los cuales pasan las pulsiones en el curso del desarrollo de la vida son los siguientes:

- Transformación en lo contrario
- Orientación hacia la propia persona
- Represión
- Sublimación

Por los objetivos de este trabajo solo hablaremos de la sublimación.

El proceso en el que las demandas pulsionales sexuales son desviadas de sus fines sexuales directos y orientadas hacia otros distintos y más elevados que presentan con los directos relaciones de origen, pero que han cesado de ser sexuales para hacerse sociales, recibe el nombre de sublimación. De esta manera la tendencia sexual renuncia al placer parcial o al que procura el acto de la procreación. La sublimación proporciona poderosos elementos para todas las funciones de la cultura, ya que está destinada a producir bue-

na parte de los rendimientos culturales. Muchos de los preciados bienes culturales son adquiridos a costa de la coersión de energías pulsionales sexuales. La cultura ha sido creada a costa del sacrificio de la satisfacción de las pulsiones. Gracias a la sublimación las actividades psíquicas superiores, tanto artísticas como científicas, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos civilizados. La sublimación puede evitar el sufrimiento causado por la renuncia a la satisfacción de las pulsiones. Esto se logra al reorientar los fines pulsionales, de manera que eludan la frustración del mundo exterior, es decir, se logra si se sabe acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual. Así el artista experimenta satisfacción en la creación; el investigador en la solución de sus problemas, en el descubrimiento de la verdad, etc.

Es necesario preguntarse si todos los individuos tienen la misma capacidad de sublimación. Definitivamente no, ya que la organización congénita decide qué parte de la pulsión puede ser susceptible de sublimación en cada individuo; además las influencias de la vida y la acción del intelecto sobre el aparato psíquico consiguen sublimar otra nueva parte.

"Todos los hombres tienen disposición para la sublimación, ya que las predisposiciones humanas son cualitativamente idénticas."

...ticas, solo que unos tienen mayor capacidad de sublimar que otros, ya que tales predisposiciones difieren entre sí por - sus proporciones cuantitativas". (37)

"El dominio de la pulsión sexual por medio de la sublimación (...) no es asequible sino a una limitada minoría". (38)

Por lo anterior podemos decir que la capacidad de sublimación está sujeta a máximas oscilaciones individuales. Por ello podemos afirmar que no se debe exigir por igual a - todas las personas que sublimen.

Se había mencionado que la educación debería impulsar - aquellos procesos por los cuales las pulsiones son dirigidas por caminos socialmente aceptados, es decir, que debería favorecer la sublimación. ¿Cómo puede el educador lograr este proceso en el educando?

Desgraciada o afortunadamente no hay recetas para ello, pero si el educador no pierde su lugar (de ideal del yo) la sublimación puede favorecerse, ya que el alumno aprende por amor al maestro. Sublima el amor al maestro por amor al - aprendizaje.

¿Cómo debe hacer el educador para no perder su lugar de

(37) FREUD SIGMUND. OC. Introducción al psicoanálisis, p. 392

(38) FREUD SIGMUND. La moral sexual cultural y la nevrosidad moderna, p. 1255

ideal?

S. Freud da ciertos consejos al analista acerca de cómo manejar la situación transferencial durante el tratamiento. En el proceso educativo no podemos hacer esto, ya que no se trabaja sobre la transferencia como en el proceso analítico. Ahora bien, lo que sí podemos hacer, es ofrecer ciertas sugerencias, algunas de las cuales ya hemos mencionado, para evitar que el maestro pierda su lugar en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Podría pensarse que el deseo de enseñar se sostiene en tanto el conocimiento sea el objeto libidinal. Por otra parte el maestro no debe cumplir las demandas de amor del alumno, sino dirigir su interés hacia aquello que hace posible su relación con él, que es el conocimiento como objeto. Sin embargo, es importantísimo mencionar que el educando le da al profesor por vía de la transferencia un lugar y que el maestro puede intervenir muy poco en ello, ya que está en juego el dominio del inconsciente suyo y de el alumno.

"Lo propiamente eficaz en la influencia de una persona sobre otra pertenece al registro de sus inconscientes respectivos". (39)

(39) MILLOT CATHERINE. OC., p. 199

Además el hecho de que el maestro evite perder su posición puede dar como resultado que su lugar se deslice del ideal del yo al yo ideal, ya que como no satisface las demandas de amor del alumno, éste comienza a sentir hostilidad por él constituyéndose así la transferencia como una resistencia para el aprendizaje.

Supongamos que el profesor no pierde su lugar de ideal del yo y puede favorecer la sublimación. Podría surgir la siguiente pregunta: ¿si el alumno tiene muy poca capacidad de sublimación, qué pasaría?

"...los objetos de influencia educadora entrañan muy diversas disposiciones constitucionales; de manera que un mismo método no puede ser igualmente bueno para todos los alumnos". (40)

¿Qué ocurriría con un alumno sumamente narcisista? Freud nos dice que sobre un sujeto narcisista no se puede influir ya que no presenta transferencia, es decir, no tiene capacidad de investir libidinalmente a los objetos.

A partir de esto se podría intentar dar una explicación del por qué ciertos alumnos no entienden razones, no obedecen a ningún maestro, su rendimiento académico es pésimo, etc. Podría ocurrir que debido a que el alumno no puede in-

(40) FREUD SIGMUND. OC., Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, p. 3186

vestir libidinalmente a ningún objeto (maestros, conocimiento), ningún argumento de ningún profesor tiene influencia sobre él. Recordemos que los argumentos que emiten personas que no son amadas no ejercen influencia alguna en el sujeto.

Lo anterior podría aclarar por qué todos los esfuerzos de los maestros fracasan con determinados alumnos.

Podría plantearse la siguiente pregunta: ¿cómo afectaría sobre el aprendizaje del alumno su incapacidad para transformar su libido yoica en libido objetal?

Si recordamos, en el proceso analítico llega un momento en el que comienzan a surgir dificultades y la causa de ello se debe al profundo e intenso cariño que el paciente empieza a sentir por el médico. Este enamoramiento intenso no es favorable a la cura ya que los pacientes pierden todo su interés en el tratamiento y solo les interesa su amor por el analista para el cual demandan correspondencia. Sin embargo, el médico no debe corresponder a este amor ya que si lo hiciera perdería su lugar y constituiría un triunfo para el paciente y un fracaso para la cura, que en última instancia es la finalidad del análisis. En la relación maestro-alumno se da una situación semejante: al ocupar el maestro el lugar de yo ideal del alumno (recordemos la satisfacción narcisista del maestro y el proceso de aprendizaje como un regodeo narcisista) propicia sin darse cuenta una fascinación, un enamoramiento intenso que se refleja en problemas de aprendizaje, ya que el alumno al quedar atrapado en tal fascinación no po-

ne atención y no hay rendimiento escolar. La materia pierde todo su interés por parte del alumno. La captación del alumno y del maestro relegan a un segundo plano el motivo que los une: el aprendizaje. Para evitar que éste se vuelva secundario, la tarea del maestro, al igual que la del analista, consistiría en no corresponder a la demanda de amor que le pide el alumno. Recordemos que uno de los consejos que da Freud a los analistas sobre cómo manejar la transferencia, es precisamente no corresponder a las peticiones amorosas del paciente; el maestro debe hacer lo mismo para evitar perjudicar el aprendizaje. Sin embargo, cuando el alumno siente un amor insatisfecho por parte del maestro puede transformar este amor en odio y reflejarse también en poco rendimiento, es decir, el objeto de fascinación del alumno puede provocar hostilidad en el mismo al darse la variante agresiva de la fascinación. Recordemos que en la identificación narcisista la agresividad es una variante. También el alumno puede reprimir el odio hacia el maestro y surgir un síntoma que bien puede manifestarse en un problema de aprendizaje.

Sintetizando, se puede decir lo siguiente: el alumno aprende movilizado por el amor y lo importante es que el alumno y el maestro compartan amor por la materia. El amor es un movilizador y un estancador. En estas dos vertientes fluctúa la relación maestro-alumno. Movilizador por amor (ideal del yo) y estancador por amor intensificado (yo - ideal) y por amor insatisfecho, mejor conocido como odio.

"El preceptor funda la normativización - como ideal del yo y se presta como imagen de identificación narcisista de unidad ilusoria como yo ideal. En correspondencia, el discípulo reconoce en el maestro al ideal, y en su fascinación - queda capturado". (41)

Es necesario aclarar que aún cuando el maestro ocupe el lugar de ideal del yo, el amor sigue siendo imaginario aunque en este caso domine lo simbólico.

Anteriormente habíamos mencionado que si el maestro presentaba ciertas actitudes (no satisfacer su narcisismo, no comportarse con los alumnos como un semejante, desear que el alumno aprenda, etc.) no perdería su lugar. Se planteó también que el asunto no era tan sencillo, ya que en la transferencia el sujeto reproduce modos de relación edípicos y el maestro no puede intervenir en esta reproducción. Aunque él trate de no perder su lugar y se dedique a enseñar en lugar de hacer otras cosas, el alumno al reproducir relaciones infantiles, le puede quitar su lugar si quedar fascinado por él debido a ciertos rasgos y actitudes inconscientes o al tornar este amor por odio cuando el maestro no responde a sus demandas de amor.

(41) MEJIA REISS POLA. OC., p. 47

Por otra parte, el deseo consciente del maestro puede ser que alumno aprenda o bien satisfacer su narcisismo, pero, ¿cuál será su deseo inconsciente?

"En la relación pedagógica, el inconsciente del educador demuestra pesar mucho más que todas sus intenciones conscientes". (42)

Como podemos ver, el lugar que ocupa el maestro en la transferencia es importante para lograr o no un buen aprendizaje, pero el maestro no escoge su lugar ni el alumno se lo asigna conscientemente, repetimos, todo este proceso ocurre a nivel inconsciente y ni el maestro, ni el alumno se percatan de ello.

2.2. Límites que sufre la didáctica a partir de la situación transferencial.

El problema planteado inicialmente sostiene que los métodos y técnicas utilizados en la didáctica no son los únicos determinantes para el logro de un buen aprendizaje. ¿Por qué? Porque como se ha visto a lo largo de este apartado, el papel que juega el inconsciente del maestro y del

(42) MILLOT CATHERINE. OC., p. 199

alumno influye también en dicho aprendizaje.

C. Millot, en su libro Freud antipedagogo afirma lo siguiente:

"No se educa con la teoría sino con lo -
que uno es". (43)

Makarenko nos dice en su obra Poema pedagógico:

"Qué nombres qué pensamientos brillantes:
Pestalozzi, Rousseau (...). Cuántos li-
bros cuánto papel y al mismo tiempo un -
cero a la izquierda, un lugar vacío (...)
ningún método, ninguna lógica, nada..." (44)

¿Qué significa esto? Que ninguna teoría pedagógica per-
mite calcular con exactitud los efectos de los métodos que -
se ponen en práctica, ya que la transferencia que se estable-
ce entre el maestro y el alumno se interpone entre los méto-
dos y los resultados.

Freud, en su libro Sobre la psicología del colegial, -
afirma que la adquisición de conocimientos depende estrecha-
mente de la relación del alumno con sus profesores, que re-
produce el tipo de relación con los padres instaurada por -
el niño a la salida del complejo de Edipo. En esta etapa el

(43) IBIDEM, p. 198

(44) MAKARENKO A. Poema pedagógico, p. 92

niño sentía amor o fascinación por sus padres y los veía como seres omnipotentes a la vez que sentía hostilidad hacia ellos. Sus sentimientos eran ambivalentes.

"Al sujeto en una época de la vida su padre le parecía el más noble y fuerte de los hombres, y su madre, la más amorosa y bella mujer". (45)

(Fascinación por los padres)

"Pero a medida que progresa el desarrollo intelectual (...) llega a dudar de las cualidades únicas e incomparables que les había adjudicado. Pequeñas experiencias de su vida infantil, (...) lo incitan a emprender la crítica de los padres..." (46)

Entre otras cosas, lo que motiva a dirigir dicha hostilidad hacia los padres es "...el sentimiento de ser despreciado, el sentir que no recibe pleno amor de sus padres..." (47)

Esto nos explica por qué el alumno siente hostilidad hacia el maestro cuando no se siente plenamente amado por él.

(45) FREUD SIGMUND. La novela familiar del neurótico, p. 1363

(46) IBIDEM, p. 1361

(47) IDEM

Está actuando la transferencia y repitiendo relaciones parentales infantiles.

De esta manera las técnicas pedagógicas de transmisión de conocimientos quedan limitadas frente a la transferencia que se establece entre el maestro y el alumno.

La pedagogía y su rama la didáctica reconocen que lo importante es suscitar en el niño el interés por aprender y - por ello elaboran métodos susceptibles de provocarlo o estimularlo, pero al hacerlo parecen ignorar la importancia de la transferencia en la adquisición de conocimientos. Sin embargo, no la desconocen del todo, ya que la didáctica intenta resolver, sin darse cuenta, el problema de la pérdida de lugares en el aprendizaje; los programas y planes de estudio que elabora tienen como objetivo mantener un orden. Debido a que los programas de estudio tienen que cumplirse, el maestro se ve obligado a no perder su lugar y a guiar a los alumnos hacia el buen aprendizaje. No obstante, repetimos, esto no es suficiente, ya que no se puede planear la transferencia que actúa a nivel inconsciente, ni los deseos también inconscientes presentes en el proceso de aprendizaje.

Como ejemplo de esto puedo citar ciertas experiencias personales.

Tengo a mi cargo seis grupos de cuarto de preparatoria. Debido a que tengo que cumplir con el programa de estudios y entregar evaluaciones mensuales, me he dedicado únicamente a transmitir conocimientos y he tratado de conservar mi lugar

de maestra. Con todos los alumnos sigo las mismas técnicas pedagógicas y con todos trato de comportarme de manera semejante. Resulta que mis alumnos con buen rendimiento escolar son los que más me aprecian y mis alumnos con bajo rendimiento escolar, o bien sienten hacia mi persona una intensa simpatía que a veces raya en tratarme como una compañera más, o bien me dirigen cierta hostilidad.

Lo que ha ocurrido es lo siguiente: yo elegí mi lugar en tanto decidí ser maestra y dar clases, lo que no pude elegir es el lugar que ocupó en mis alumnos por vía de la transferencia, ya que ellos a partir de identificaciones inconscientes me lo han asignado, aunque conscientemente yo he tratado de conservar mi posición, no me ha sido siempre posible, ya que no puedo controlar ni mi inconsciente ni el inconsciente de mis alumnos.

En el alumno y en el maestro existen dos realidades que provocan tensión: la realidad psíquica formada por todas sus fantasmas y deseos inconscientes y la realidad práctica. Entre estas dos realidades existe una diferencia y tanto el educando como el educador lo saben. Los alumnos están conscientes de que yo soy su maestra y no alguno de los miembros de la pareja parental; sin embargo, sin darse cuenta ven en mí a su madre o a su padre o a sus hermanos mayores. Asimismo, tienen una concepción de lo que es un maestro, concepción formada por deseos conscientes e inconscientes, que al enfrentarse, ocasionan tensión en ellos.

Ahora bien, como ya se mencionó, no solo el inconsciente del alumno interviene en el aprendizaje, el inconsciente del maestro también pesa en la enseñanza.

Mi inconsciente también interviene en mi relación con los alumnos. Anteriormente afirmé que con todos ellos trato de comportarme de manera semejante, sin embargo reconozco que existen alumnos que, independientemente de su rendimiento escolar, me agradan o me desagradan. Mis deseos inconscientes están influyendo en mis sentimientos hacia mis pupilos y han provocado que en ciertos alumnos, sin quererlo, he ya perdido mi lugar de maestra.

En este punto podría plantearse la siguiente pregunta: ¿qué es un alumno para un maestro? Podría ser un hijo, un amigo, una persona que puede otorgarle el reconocimiento que está buscando. A partir de la concepción de alumno que tenga el maestro, concepción formada por deseos conscientes e inconscientes será su comportamiento con los educandos en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En la pérdida de lugares no solo interviene el inconsciente del alumno sino también el inconsciente del maestro.

La pedagogía y la didáctica también parecen ignorar la importancia de las fuentes libidinales del deseo de saber y la inhibidora influencia de la represión sexual sobre la curiosidad intelectual.

...entre los tres y los cinco años, se

inicia (en el niño) aquella actividad -
que se adscribe a la pulsión de investi-
gar".

"...sus vínculos con la vida sexual tie-
nen particular importancia, pues por el
psicoanálisis hemos averiguado que la -
pulsión de saber de los niños recae, - -
(...) sobre los problemas sexuales y aún
quizá es despertada por estos". (48)

De esta manera podemos decir que los métodos de trans-
misión de conocimientos se ven limitados también frente al -
deseo del niño de aprender.

Por todo lo anterior podemos afirmar que las claves de
la influencia del maestro reposan en la transferencia que -
sin saberlo establece con los alumnos. No, no lo sabe y tam-
poco puede manejar ni planear la transferencia, ya que repro-
duce relaciones anteriores y sus mecanismos son inconscien-
tes.

(48) FREUD SIGMUND. Tres ensayos para una teoría sexual,
p. 101

III APORTACIONES DE ESTE ANALISIS A LA DIDACTICA.

En la mayoría de los trabajos pedagógicos encontramos - que se da escasa importancia al psicoanálisis como una herramienta que nos ayude a explicar los procesos de aprendizaje.

Este análisis, apoyándose en la teoría psicoanalítica - plantea una importante problemática: la intervención de fenómenos inconscientes en el aprendizaje. El hecho de incluir el lugar que el maestro ocupa en el alumno como un factor importante en el escenario del aprendizaje puede tomarse como una variable digna de reflexión cuando tiene dificultades el alumno.

Casi siempre se piensa que el alumno presenta un bajo rendimiento académico debido a su falta de interés por el estudio. Pocas veces se asocia esta falta de interés con el tipo de relación que el alumno lleva con el maestro y cuando se asocia se hace solamente pensando en fenómenos conscientes sin tomar en cuenta que también existen fenómenos inconscientes.

No sé si sea válido lo que a continuación expongo, sé - que es muy poco representativo, pero puede citarse como ejemplo de lo anterior.

En la institución educativa donde laboro se aplicó (ene

ro de 1987) a los alumnos que presentaron materias reprobadas una prueba psicométrica de habilidades para el estudio - destinada a detectar sus dificultades para estudiar. Esto - se realizó con la finalidad de elevar el rendimiento académico de dichos educandos. Los resultados indicaron lo siguiente: el 82.67% de estos alumnos (nivel académico precario) - afirmaron tener dificultades en cuanto a la aceptación maestro-alumno, lo que reveló que esta falta de aceptación estaba influyendo en gran medida en su bajo rendimiento escolar, pero no se explicó el mecanismo, ya que no se pensó en los - motivos inconscientes de esta actitud negativa; al no pensarse en la transferencia que el alumno dirige al maestro y en todo lo que ella implica no es posible explicar lo que está ocurriendo.

La teoría psicoanalítica nos permite darle a este fenómeno una explicación; tal vez no nos da la solución, ya que sobre el inconsciente no se manda y al no mandar sobre él - tampoco se pueden dominar los efectos de su influencia. Sin embargo, sí alumbra una faceta muy importante del proceso en enseñanza-aprendizaje, que es conveniente tener en cuenta. Si por lo menos se sabe que la transferencia que se establece - entre el maestro y el alumno y cuyos mecanismos son inconscientes afecta al proceso de aprendizaje, hay más posibilidades que si se desconoce por completo la existencia de la misma. A partir de este conocimiento se puede pensar en ella - como una situación incontrolable (con ventajas y desventajas)

que se presenta en la relación maestro-alumno, y se podrán comprender los límites de los métodos educativos. También se podrá entender por qué no todas las técnicas didácticas presentan la misma eficiencia en todos los alumnos y por qué un mismo maestro funciona bien con determinados alumnos y mal con otros.

El psicoanálisis también nos ayuda a aclarar el hecho de que ciertas experiencias pedagógicas tengan éxito con ciertas personas y no con otras.

El éxito que tuvo por ejemplo, la pedagogía de Neill, no residió en los métodos pedagógicos que él utilizaba sino en su propia personalidad.

El objetivo de la escuela Summerhill se centró en dejar a los niños en libertad de ser ellos mismos. Por ello renunció a toda disciplina, a toda dirección, a toda enseñanza moral, a toda instrucción religiosa. Era una escuela autónoma de forma democrática. Todo lo relacionado con la vida social o de grupo se decidía por votación en asambleas generales escolares.

Las lecciones en Summerhill eran optativas. A ningún alumno se le obligaba a asistir a ellas. No obstante esta libertad, la escuela produjo algunos científicos y matemáticos.

¿Podría otra persona, siguiendo este mismo método pedagógico, lograr lo que logró Neill?

Es importante aclarar que las concepciones teóricas de

Neill no eran muy profundas. Su base teórica trataba de ser psicoanalítica, ya que abogaba por la libertad sexual: "... cualquier niño que ha sido obligado a adquirir represiones de carácter sexual, pasará por la vida con un millón de temores internos".(49) Y se declaraba en contra de una educación religiosa. "Imponerle la religión a los niños es criminal: es el mejor método para transformar el bien en mal..." (50)

Sin embargo, para Neill el niño era bueno por naturaleza, y recordemos que para Freud el niño poseía una buena dotación pulsional agresiva. Neill ignoraba las pulsiones agresivas y de destrucción inherentes en el niño. Afirmaba que una educación basada en la libertad evitaría en el niño la adquisición de una neurosis, en tanto que Freud negaba que la educación tuviera una misión profiláctica con respecto a dicha enfermedad, ya que todos los sujetos estaban destinados a la neurosis como resultado de la resolución del complejo de Edipo.

A pesar de no tener una bien definida base teórica que sustentara su experiencia pedagógica, ya que el psicoanálisis definitivamente no lo hacía, a pesar de no utilizar ningún método de transmisión de conocimientos "...no estoy interesado en hacer atractivas, por nuevos métodos, las materias

(49) NEILL A. S. Maestros problema y los problemas del maestro, p. 194

(50) IBIDEM, p. 121

que explicamos..." (51), Neill tuvo éxito en su escuela, pero solo él, ninguna otra persona hubiera obtenido el mismo resultado a pesar de seguir su técnica. ¿Por qué?, porque lo que le dio éxito a la experiencia Summerhill no fue la técnica de Neill, sino el mismo Neill, que con su gran personalidad ocupó un buen lugar en el inconsciente de sus alumnos.

Los inspectores del gobierno inglés en su informe sobre la escuela Summerhill dijeron sobre Neill lo siguiente:

"Tiene la rara facultad de ser una personalidad fuerte, pero no dominante. Es imposible verlo en su escuela sin respetarlo..." (52)

Otra aportación de una reflexión como la del presente trabajo a la didáctica, es que podría concientizar al educador para que trabaje en función de las disposiciones y posibilidades del alumno, puesto que no todos los educandos tienen la misma capacidad de sublimación.

Por otra parte, en el proceso enseñanza-aprendizaje se persigue una transformación en el alumno, la transferencia simbólica que se establece entre el educando y el educador -

(51) NEILL A. S. Hablando sobre Summerhill, p. 88

(52) NEILL A. S. OC. Summerhill, p. 81

logra esta transformación.

"Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, - transferencia simbólica: algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres - que están presentes". (53)

Reflexionar acerca de la transferencia como un factor - que puede coadyuvar a la transformación de los pupilos es - una gran aportación.

Finalmente, cabe suponer que una reflexión sobre el - aprendizaje que toma al psicoanálisis como gafa, produce importantes cuestionamientos que un maestro tendría que estar dispuesto a realizar. Su lugar como autoridad requiere de - un análisis que no solo se sustente en el valor de sus conocimientos, sino en el saber sobre sí mismo.

(53) LACAN JACQUES. OC., p. 170

CONCLUSIONES.

El objetivo de este trabajo no fue dar soluciones, sino plantear ciertos mecanismos que ocurren en el aprendizaje y que no suelen ser tomados en cuenta. Se centra en la transferencia como un fenómeno que se da en todas las relaciones humanas y por lo tanto también se presenta en la relación maestro-alumno. Debido a que este fenómeno ocurre a nivel inconsciente no pueden generalizarse las particularidades de sus efectos.

La transferencia influye en gran medida en el aprendizaje del alumno, ya que a partir del lugar que el maestro ocupe por vía de la misma se podrá producir un buen aprendizaje o por el contrario sufrirá una perturbación.

La didáctica no puede controlar esta situación transferencial, ya que sus raíces son inconscientes, a pesar de que sin saberlo, este sea quizá el objetivo oculto tras los ideales de eficiencia y logro.

A partir de lo anterior la didáctica puede responder a muchas interrogantes que anteriormente no podía explicar. Si los métodos y técnicas educativas no producen los resultados esperados es porque se presenta el fenómeno de la transferencia, en la cual el maestro va a ser un objeto usado, -

amado intensamente u odiado, y según su posición el aprendizaje va a producirse o va a perturbarse.

Si en el proceso analítico la transferencia se maneja y se interpreta, y a pesar de esto, en ocasiones es responsable del fracaso del tratamiento, podemos afirmar que en el proceso educativo, en donde no se trabaja ni se interpreta y a veces ni se reconoce, la situación transferencial también es responsable de ciertos fracasos de aprendizaje.

Como conclusión final podemos decir que los métodos y técnicas educativas son útiles, ya que establecen cierto orden, pero no son los únicos determinantes en el proceso de aprendizaje.

NOTAS.

- +1 Más adelante veremos que en esta situación el lugar del analista se desliza desde el ideal del yo al yo ideal.
- +2 Este punto quedará mejor comprendido cuando hablemos del ideal del yo y del yo ideal, ya que la diferencia entre una y otra actitud del paciente radica en el lugar que ocupa el analista con respecto a estas dos instancias.
- +3 Lo que a continuación se explica sobre enamoramiento corresponde a todas las relaciones humanas, no siendo exclusiva de la situación analítica.
- +4 Castración simbólica. Se da en la fase edípica. El sujeto descubre que debe de seguir normas y leyes, que debe obedecer a su padre, que su madre nunca le va a pertenecer. El sentimiento de omnipotencia del sujeto se pierde y acepta que no se va a hacer todo lo que él quiere. Se constituye el sujeto de la falta.
- +5 Estado del espejo. Antes de la aparición del lenguaje, a partir de los seis meses de edad de la vida del niño -

ocure un hecho sobre el que es necesario reflexionar. El bebé que no puede siquiera pararse sobre sus pies festeja alegremente el reconocimiento que hace de su propia imagen en el espejo y juega con ese ser que tiene ante su mirada; juega a mirarlo y a verse mirado por él. Pronto se le confirma que detrás del espejo no hay nada. Se trata de una imagen; pero la forma de esa imagen es la forma de un ser humano comparable a los otros que le rodean. La Gestalt que reconoce en el espejo se asimila a la Gestalt del resto de los seres humanos. El sujeto se identifica con esa figura, es más, se enamora de sí mismo. Este primer reconocimiento de sí es también el primer enamoramiento al que luego habrá de referirse el conjunto de su experiencia: narcisismo primario.

Se ve mirado desde el espejo por unos ojos que no son los suyos y que integran una unidad, la suya. El sujeto, por identificación de su forma con la de otros anticipa esa completud que nunca antes había tenido y que veía siempre fuera de él: él es y será como los otros. La imagen lo salva de la dispersión, por eso lo cautiva. A partir de esa unificación, retroactivamente es como puede dar sentido a la confusa experiencia de fragmentación que había antes de ella. Al asumir el sujeto esta imagen estructurante, mucha de su experiencia queda fuera, no representable en ella. Esta imagen unifica, pero a la vez secciona y deja fuera (separa al yo del otro).

Lo que hay en el espejo representa al sujeto; pero no es él, no es todo él (yo es el otro). Es más, es algo exterior a él, algo que cuando aprenda a hablar llegará a llamar yo.

El sujeto no se da cuenta de que lo que hay en el espejo no es él, sino que es el otro, y piensa que su yo es autónomo, sin darse cuenta de que su discurso no es propio de él sino del otro. Todo lo que queda fuera de su ser y de su experiencia, todo lo no dicho, lo que no puede decirse en la matriz discursiva de la estructura social en la que ha sido inserto queda reprimido en lo inconsciente, por eso podemos arriesgarnos a decir que el sujeto nunca puede decir yo soy yo, al realizar esta afirmación se está desconociendo al reconocerse como tal.

BIBLIOGRAFIA.

- BRAUNSTEIN NESTOR.** "El sujeto y el discurso". En su Psiquiatría, teoría del sujeto, Psicoanálisis; 2a. ed. México, Siglo XXI, 1982, p. 88-115.
- FREUD SIGMUND.** La Dinámica de la Transferencia; tr. por - - Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II, p. 1648-1653.
- FREUD SIGMUND.** Observaciones sobre el amor de transferencia; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II, p. 1689-1696.
- FREUD SIGMUND.** Psicoanálisis, Escuela freudiana; tr. por - - Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo III, p. 2904-2909.
- FREUD SIGMUND.** Construcciones en Psicoanálisis; tr. Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo III, p. 3365-3374.
- FREUD SIGMUND.** "El yo y el superyo (Ideal del yo)". En su El yo y el ello; tr. Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo - III, p. 2710-2715.
- FREUD SIGMUND.** Recuerdo, Repetición y elaboración;

- tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 1683-1688.
- FREUD SIGMUND.** Introducción al narcisismo; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 2017-2033.
- FREUD SIGMUND.** Duelo y melancolía; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 2091-2100.
- FREUD SIGMUND.** Psicoanálisis y teoría de la libido; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo III. p. 2661-2676.
- FREUD SIGMUND.** Sobre la psicología del colegial; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 1892-1894.
- FREUD SIGMUND.** "Quinta conferencia". En su Psicoanálisis. Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University de USA; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. - - p. 1559-1563.
- FREUD SIGMUND.** Los instintos y sus destinos; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, - 1981. Obras completas, Tomo II. p. 2039-2052.
- FREUD SIGMUND.** "Aclaraciones, aplicaciones y observaciones". En su Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Bibliote

- ca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo III. p. 3184-3190.
- FREUD SIGMUND.** "Diseción de la personalidad psíquica".En su Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo III. p. 3132-3146.
- FREUD SIGMUND.** Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p.1249-1261.
- FREUD SIGMUND.** Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 1654-1660.
- FREUD SIGMUND.** La novela familiar del neurótico; tr. por Luis López Ballesteros; 4a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Obras completas, Tomo II. p. 1361-1363.
- FREUD SIGMUND.** "Teoría de la libido y narcisismo".En su Introducción al psicoanálisis; tr. por Luis López Ballesteros; 12a. ed. Madrid, Alianza, 1982. p. 430-448.
- FREUD SIGMUND.** "La transferencia" en su Introducción al psicoanálisis; tr. Luis López Ballesteros; 12a. ed. Madrid, Alianza, 1982. p. 448-468.
- FREUD SIGMUND.** "La terapéutica analítica".En su Introducción al psicoanálisis; tr. por Luis López Ballesteros; 12a. ed. Madrid, Alianza, 1982. p.466-483

FREUD SIGMUND. "Resistencia y represión". En su Introducción al psicoanálisis; tr. por Luis López Ballesteros; 12a. ed. Madrid, Alianza, 1982. p. 301-317.

FREUD SIGMUND. Psicología de masas y análisis del yo; tr. - por José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorroutu, 1980. p. 303. Vol. XVIII. Tomado de la Antología, Psicología de la educación, 2da. parte. Dirigida por la mtra. Maricruz Samaniego Araujo. Ciudad Universitaria, 1982.

FREUD SIGMUND. Esquema del Psicoanálisis; tr. por José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorroutu, 1980. p. 333. Vol. XXIII. Tomado de la Antología, Psicología de la educación, 2da. parte. Dirigida por la mtra. Maricruz Samaniego Araujo. Ciudad Universitaria, 1982.

FREUD SIGMUND. "La investigación sexual infantil". En su Tres ensayos para una teoría sexual; tr. José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorroutu, 1978. Tomado de la Antología, Psicología de la educación, 1ta. parte. Dirigida por la mtra. Maricruz Samaniego Araujo. Ciudad Universitaria, 1982.

LACAN JACQUES. "Ideal del yo y yo ideal". En su El seminario I. Los escritos técnicos de Freud; tr. por Rithee Cevalco. Caracas, Ateneo de Caracas/Paidós, 1981. p. 197-216.

LACAN JACQUES. "Sobre el narcisismo". En su El seminario I. Los escritos técnicos de Freud; tr. por Rithee Cevalco. Caracas, Ateneo de Caracas/Paidós, 1981. p. 167-181.

MALDONADO ESTELA. El liderazgo y el amor en la educación.

Octubre de 1981. 10 p. (artículo)

MAKARENKO A. Poema pedagógico; tr. por Lidia Kuper; 4a. ed.

México, Planeta, 1986. 573 p.

MEJIA REISS POLA. "Emilio". En su La fuga de Emilio. p. 39-48 (tesina).

MILLOT CATHERINE. "El narcisismo". En su Freud Antipedagogo;

tr. por Irene Agoff. Barcelona, Paidós, 1982. p. 105-119.

MILLOT CATHERINE. "Proceso educativo y proceso analítico".

En su Freud Antipedagogo; tr. por Irene Agoff. Barcelona, Paidós, 1982. p. 165-175.

MILLOT CATHERINE. "¿Es posible una pedagogía analítica?".

En su Freud Antipedagogo; tr. por Irene Agoff. Barcelona, Paidós, 1982. p. 189-203.

NEILL A. S. "La libertad y el mundo del futuro". En su - -

Maestros problema y los problemas del maestro; tr. por Carmen G. de Grossi; 3a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1980. p. 185-202.

NEILL A. S. "El maestro y la religión". En su Maestros pro

blema y los problemas del maestro; tr. por Carmen G. de Grossi; 3a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1980. p. 115-122.

NEILL A. S. "Enseñanza". En su Hablando sobre Summerhill;

tr. por Sonia Miró; 4a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1980. p. 87-102.

NEILL A. S. Summerhill; tr. por Florentino M. Torner; 10a.
ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. 300 p.